

D-56.-

LOS CINCO CRISTOS

por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Qué me podrías decir sobre Cristo?
- ¿Sobre qué Cristo?
- ¿Cómo sobre qué Cristo? El Cristo de las Escrituras, el fundador de la religión cristiana.
- Es que hay una gran confusión sobre este nombre y todo lo que representa.
- ¿Confusión, por qué?
- Porque ese mismo nombre se aplica, en realidad, a cinco entidades a lo largo de las Escrituras.
- ¡No me digas! ¿Cinco entidades? ¿Distintas? ¿Cinco Cristos?
- Exacto. Cinco Cristos. Cinco aspectos o manifestaciones de existencia a los que se da el mismo nombre.
- Es la primera vez que lo oigo.
- Es posible.
- Pero, explícate. ¿Qué cuatro Cristos son esos?
- Pues son: El Cristo Cósmico, el Cristo Planetario, el Cristo Histórico y el Cristo Interno de cada hombre.
- ¡Caramba! Esto sí que es una sorpresa. Por favor, ¿puedes ilustrarme sobre todo eso?
- Sí. Es una ocasión estupenda para hacerlo y aclarar muchas cosas que no lo están tanto.
- ¿Aclarar cosas?
- Tradicionalmente se ha dicho y se ha enseñado y hasta se ha creído, que todo lo relativo a la religión era misterioso y, por tanto, ininteligible para el hombre.
- ¿Y eso no es cierto?
- ¿Por qué va a serlo? ¿Por qué el hombre que es un ser racional ha de aceptar a ojos cerrados, haciendo depender de ello su conducta, su vida y hasta su más allá, una serie de cosas ilógicas? ¿No es más racional aclararlo todo? El día que la religión sea algo inteligible, lógico, razonable y, por tanto comprensible, el día en que el hombre pueda saber y comprender por qué está aquí y para qué y cómo funcionan la vida y la muerte, la religión será algo muy distinto de lo que ha sido, mientras se ha creído en misterios y se ha estado esperando ayudas extraordinarias e innecesarias, procedentes de planos superiores, y se han imputado a Dios todos los defectos, vicios y errores de los hombres. La Humanidad, como conjunto, ha llegado a un punto en su evolución en que, por lo menos en una gran parte, es capaz de estudiar, comprender y practicar conscientemente y con pleno conocimiento, lo que la religión enseña.
- Me dejas perplejo, pero tienes razón. Vamos, pues allá.

- Bien. Empezaremos por el Cristo Cósmico. Antes, sin embargo, quiero decirte que la llamada Sabiduría Occidental, las enseñanzas de Cristo a Sus discípulos, precisamente por tratarse de enseñanzas perfectamente comprensibles y lógicas, no se transmiten como dogmas de fe. No. Cada cual es muy libre de, una vez estudiadas y comprendidas, decidir que se ajustan a la razón, que le dan una respuesta a las preguntas tantas veces planteadas sobre la existencia, Dios y el hombre y, por tanto, seguirlas conscientemente; o que, por el contrario, no es así, y prefiere continuar como antes. Cada uno es libre y como tal debe actuar y convertirse, una vez conocidas las Enseñanzas, en su propio maestro y, por tanto, en el único responsable de su vida y de las consecuencias que ella le acarree. ¿Está claro?

- Sí. Completamente claro.

- Pues vamos a estudiar lo que se denomina el Cristo Cósmico. Antes, sin embargo, es preciso que te diga que, para la comprensión de estos temas, hay que usar, además de la inteligencia, la razón o la lógica, el recogimiento, la capacidad de admiración y de asombro y de adoración y de agradecimiento porque tan grandes Seres y tan importantes fenómenos vayan encaminados a ayudarnos a nosotros, precisa e individualmente a nosotros. Necesitamos una especie de silencio interior, el silencio de la contemplación espiritual, para enfrentarnos a todo esto y para poder, con los pobrísimos medios que constituyen las palabras y nuestra limitada comprensión, ser capaces de asimilar su contenido y significación.

- De acuerdo. Me hago cargo y estoy dispuesto.

EL CRISTO CÓSMICO

- Bien. San Pablo se refiere al Cristo Cósmico diciendo: "Cristo, el Poder de Dios y la Sabiduría de Dios"(I Corintios 1:24). Esto te da una primera idea.

- Sí, me hace elevarme a niveles insospechados.

- Te haré ahora una cita de Orígenes que te ayudará a ver más claro. Dice así: "El Verbo de Dios, mostrando la grandeza del Conocimiento del Padre, que sólo es abarcado en toda Su extensión, primero por Él y, en segunda instancia, por aquéllos cuya razón ha sido iluminada por Él, que es Verbo y Dios, dice: Nadie conoce al Hijo sino el Padre (Mateo 11:27), pues nadie puede conocer a Aquél que es increado y engendrado antes de ser creada la naturaleza toda, en su más amplio sentido, tan bien como el Padre que lo engendró; ni puede nadie conocer al Padre como el Verbo animado que es Su Sabiduría y Su Verdad".

- Verdaderamente es algo sublime.

- Y te lo completaré con otra cita del Evangelio: "Yo he manifestado Tu gloria en la Tierra llevando a cabo la obra que me encargaste; ahora, Padre, glorifícame Tú a Tu lado, dándome la gloria que tenía junto a Ti antes de que existiera el mundo" (Juan 17:4-5). ¿Vas perfilando la idea?

- Sí.

- Todas las religiones reconocen la naturaleza trina de la Deidad. En el Cristianismo esa Trinidad la constituyen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A cada una de estas tres personas o aspectos de Dios se le atribuyen, respectivamente, los

siguientes atributos: El Poder, al Padre; el Verbo, al Hijo, el Cristo Cósmico; y el Movimiento, al Espíritu Santo.

El Evangelio de San Juan empieza, precisamente, hablando del Cristo Cósmico y dice claramente: "En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Al principio ya estaba con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él".

Y San Pablo insiste, definiéndolo como : "Imagen del Dios invisible, nacido antes que toda criatura, pues por Él fueron creadas todas las cosas que hay en la vida y en la tierra, visibles e invisibles, incluso los Tronos, las Dominaciones y las Potestades o Poderes: Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él; y Él está en todas las cosas y todas las cosas consisten en Él... pues plugo al Padre que en Él se diera la plenitud total".(Colosenses 1:15-19).

- Cada vez se eleva uno más oyendo esto...

- Sí. Pero, sigamos tratando de profundizar. El Verbo es una vibración de tremendo poder. En hebreo se compone de cuatro letras, dos masculinas y dos femeninas, y ten en cuenta que la Creación toda está compuesta de sólo cuatro elementos o vibraciones fundamentales a las que se llama: Fuego, Aire, Agua y Tierra. Los dos primeros son masculinos o positivos y los otros dos, femeninos o negativos. Las doce Jerarquías Zodiacales que rodean nuestro universo, o sea, nuestro sistema planetario, y están encargadas de los distintos procesos creadores, trabajan con esos cuatro elementos.

- ¿Entonces es cierto que el Zodíaco nos influencia?

- El Zodíaco es un conjunto de astros y cada astro no es sino el cuerpo físico de un gran ser, cuyas vibraciones nos están influenciando permanentemente, a cada uno según sus propias características.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Pues que, por ejemplo, las Jerarquías o signos de Tauro, Virgo y Capricornio trabajan mediante el elemento Tierra y están centrados en el Verbo o Hijo, parte femenina de Dios; las Jerarquías de Aries, Leo y Sagitario utilizan el elemento Fuego y se centran en el Poder o aspecto masculino o positivo de Dios. Así el espíritu actúa sobre la materia para crear. Las Jerarquías de Géminis, Libra y Acuario, que trabajan con el elemento Aire, se centran en el Movimiento o tercer aspecto de la Trinidad.

- ¿El Movimiento?

- Sí. Ten en cuenta aquello que dijo Pitágoras, uno de los más grandes iniciados de la antigüedad: "Lo que deja de moverse, deja de vivir". Y es cierto. Pero no se trata de un movimiento arbitrario, sino de una vibración, de un tono. Cada Jerarquía emite su vibración, su tono, su sonido y el conjunto de todas ellas produce lo que se llama la "música de las esferas", que los espíritus avanzados pueden escuchar. Esa sinfonía, esa armonía cósmica va creando en los planos inferiores, haciendo que sus materias adopten las formas previstas en el momento previsto. De modo que cada cosa creada posee su propio tono o nota clave individual, personal e intransferible.

- ¿Cada cosa? ¿Nosotros también?

- Por supuesto. El arquetipo humano, que es el molde del futuro cuerpo físico, lo forman las Jerarquías creadoras en los planos superiores; y cada arquetipo humano tiene su propia nota clave que resuena mientras dura la vida en el plano físico o, mejor dicho, al revés: El cuerpo físico vive mientras dura la vibración del arquetipo.

- ¿Se puede conocer esa nota clave?

- Claro que sí. En nuestro estadio actual de evolución, sin embargo, sólo quienes han obtenido la iniciación y, por tanto, han desarrollado su oído espiritual, pueden escuchar su nota clave, el cántico de su propia alma. Pero todos llegaremos a poder escucharla perfectamente. A esto quisiera añadir que es relativamente fácil determinar cuál es la nota clave de nuestro cuerpo físico, aunque nuestra nota clave es la suma armónica de las de todos nuestros vehículos.

- ¿Y cómo se puede conocer la nota clave de nuestro cuerpo físico?

- Cuando se oye una escala musical, siempre se llega a una nota que nos produce un cosquilleo en la nuca, un leve estremecimiento, una pequeña conmoción interna. Esa es la nota clave de nuestro cuerpo físico. Pero, así como suavemente puede relajarnos y vitalizarnos, tocada con insistencia y fuerza puede enfermarnos, trastornarnos y aún matarnos.

- ¿Es posible?

- ¿Qué crees que hizo Josué para derribar las murallas de Jericó, como relata la Biblia, sino hacer que las trompetas de su ejército entonasen la nota clave de esas murallas prolongadamente? ¿Y por qué crees que los ejércitos evitan marcar el paso cuando caminan sobre puentes, sino para evitar producir involuntariamente la nota clave del puente y provocar su hundimiento? ¿Y qué crees tú que produce esas pérdidas de consciencia y esos desmayos entre los oyentes de los conciertos de jazz y la música posterior, sino el sostener o repetir insistentemente determinadas notas que coinciden con las notas clave de algunos de los oyentes?

¡Es inaudito!

¿Tú sabes que si tienes un diapasón afinado a determinada nota, pero en reposo, y haces sonar otro, cerca de él, afinado a la misma nota, el primero se pondrá en movimiento instantáneamente? ¿Y sabes que si, sobre un papel o un cristal colocas arena o limaduras de hierro y tocas su borde con un diapasón en funcionamiento, la arena o las limaduras formarán inmediatamente unos dibujos determinados, siempre los mismos para la misma nota y siempre distintos para cualquier otra?

- Sí, lo sabía.

- Pues eso no es más que un ejemplo, una ilustración a pequeña escala de cómo influyen los mundos superiores sobre los inferiores, cómo actúan las Jerarquías Creadoras y cómo se produjo y se sigue produciendo, por tanto, la Creación.

- Es maravilloso.

- Te completaré la exposición diciéndote que las Jerarquías de Cáncer, Escorpio y Piscis, que trabajan mediante el elemento Agua, están enseñando a la Humanidad la Ley del Equilibrio.

- ¿Y en qué consiste esa Ley?

- Se trata de equilibrar lo positivo y lo negativo, la emoción y el intelecto, el corazón y la mente, al agua y el fuego. Se trata de conseguir que nuestro cuerpo emita una nota clave armónica, suma de las notas clave de cada vehículo, y de que esa nota clave armónica, se armonice, a su vez, con la música de las esferas, es decir, con la vibración del Cristo Cósmico. Eso sólo lo han logrado hasta hoy los llamados Adeptos, que han recibido, por lo menos, una de las cuatro Iniciaciones Mayores. Con ello desaparecen la enfermedad, la edad y la muerte.

- Todo esto es extraordinario.

- Sí, lo es. Todo esto quiere, pues, decir que la vibración del Cristo Cósmico es la causa de todo, la vida de todo y que, por tanto, está en todo del modo más inmediato y próximo y consustancial posible.

- Lo comprendo. ¿Entonces todos lo tenemos o, mejor dicho, somos creación o partes de Él?

- Exacto. Sólo que hemos de ser conscientes y procurar que nuestras vibraciones no discrepen de la Suya porque toda disonancia que produzcamos será luego una enfermedad o malformación en nuestros vehículos inferiores.

- Todo esto es muy clarificador.

- Claro. Si se comprende esto se responden muchas preguntas. Pero, una cosa es comprenderlo y aún admitirlo como posible, y otra muy distinta sentirlo, vivirlo, contemplarlo desde dentro de nuestro propio ser. Y para eso, aparte de admitirlo como posible, hay que encaminar nuestros pasos hacia la propia comprobación.

- ¿Y eso cómo se hace?

- Meditando, por ejemplo, sobre los versículos iniciales, antes citados, del Evangelio de San Juan. Porque ese texto, aparte de sus contenidos gramatical y oculto, está dotado de un poder espiritual interno enorme; es como un depósito de energía espiritual que, cuando se medita sobre él, se rompe y derrama su contenido en el espíritu, iluminándolo y haciéndole más comprensible el proceso de la Creación.

- Es, pues, algo fácil y al alcance de todos, ¿no?

- Sólo nos hace falta voluntad, que es una de las facultades del espíritu que debemos desarrollar. Y las facultades sólo se desarrollan ejercitándolas, como sabes.

- Sí.

- La vibración, pues, está en todas partes y es fundamental. Por ejemplo, el nombre de cada uno de nosotros es muy importante.

- ¿Y eso por qué?

- Porque cada nombre posee una vibración que le es propia y exclusiva que, lógicamente, produce su efecto cada vez que se pronuncia; por eso lo ideal es que la vibración del nombre armonice con la de la nota clave del individuo que lo lleva. ¿No te ha ocurrido ver a una persona y pensar que su nombre "no le va" o que tiene cara de llamarse de otra manera?

- Sí; ahora que lo dices, me ha ocurrido con bastante frecuencia.

- ¿Y no nos sucede a casi todos que los parientes y amigos nos llamen de modo distinto que los extraños o, incluso, que nos llamen de diferente manera en distintas épocas o circunstancias?

- Sí.

- Pues eso tiene una razón de ser y es la de que ese nuevo apelativo armoniza más con la vibración que estamos emanando o que ellos esperan de nosotros.

- ¡Qué curioso! Pero es lógico.

- No es algo consciente pero, instintivamente, nos "nace" el llamar a otro de determinada manera. Y con eso no hacemos sino obedecer la Ley de Afinidad. Tratamos de que la nota clave de la persona en cuestión y la de su nombre sean lo más armónicas posible, porque las disonancias nos molestan a todos.

- Es cierto.

- Fíjate: En casi todos los idiomas la palabra "nombre", es decir, la que expresa la "fórmula oculta" de cada uno, contiene dos letras positivas o masculinas y dos negativas o femeninas, cada una de ellas representando a uno de los cuatro elementos fundamentales antes citados.

- ¿Cómo dices? ¿Letras masculinas y femeninas?.

- Sí. En inglés y en alemán se dice "Name", en francés, "nom" porque se le ha apocopado la e final; en italiano y portugués se dice "nome"; en latín, "nomen"; y en griego, "ónoma". El español "nombre" viene del latín "nomen". En todos ellos aparecen la "n" y la "m" y dos vocales, una positiva y una negativa, una fuerte y una débil. Y no es casual que esas mismas letras se encuentren en el "Amón" egipcio y en el "amén" hebreo y cristiano. Y recuerda también el mantra más utilizado entre los budistas: "Om", con una letra positiva y otra negativa.

. ¡Es increíble!

- En el Antiguo Egipto, decir "por Amón" era decir "por Dios" o "en el nombre de Dios", que es lo que queremos significar los cristianos al decir "amén". Fíjate que a los apóstoles se les enseñó a curar "en el nombre" de Jesu-Cristo". El Verbo, pues, la palabra, la vibración es el centro creador para la diseminación de la luz y el amor del Cristo Cósmico.

- Estoy perplejo. Es maravilloso.

- Fíjate, pues, en lo sublime del trabajo de la Santísima Trinidad a lo largo del año, con relación a la actividad del Cristo Cósmico.

- ¿La Trinidad?

- Sí. Actúa durante el ciclo cósmico completo. La actividad de los Serafines (Jerarquía de Géminis) se enfoca sobre la tierra en el mes de junio, bajo la dirección del Espíritu Santo; en el mes de julio son las fuerzas transmutadoras de los Querubines (Jerarquía de Cáncer) las que, por intermedio de Cristo, se dirigen a la Tierra; y, durante el mes de agosto, a través del Padre, se dirige a la Tierra la fuerza amorosa de los Señores de la Llama (Jerarquía de Leo). La armonía entre los tres es perfecta, de modo que actúan los tres en cada uno y cada uno en los tres.

- ¡Es asombroso!

- El Padre canaliza el principio de la Voluntad; Cristo, el Hijo, el principio de la Sabiduría y el Amor; y el Espíritu Santo, el de la Actividad. Es el Espíritu Santo el que infunde la vida a las formas y es el guardián de esa sagrada fuerza o principio creador de Dios. Y por eso todo lo que tiene vida está bajo Su protección. El Padre, pues, concibe, crea; Cristo formula, hace las formas; y el Espíritu Santo las activa y vivifica, de ahí que se le llame el Espíritu Vivificador. Y, cuando el hombre despierta a la vida superior, cuando se da cuenta de su verdadera importancia y de cuál es su papel en el plan divino, comienza a espiritualizar su voluntad, es decir, a desear lo positivo, adquiere sabiduría y siente amor, y acaba sublimando la fuerza vital, la energía creadora sexual, en el interior de su cuerpo.

- ¿Sublimar la energía sexual?

- Por eso, cósmicamente, el único pecado imperdonable es el pecado contra el Espíritu Santo, es decir, el mal uso de la fuerza creadora sexual. No es, pues, Dios, quien establece el castigo por tal acto, sino el hombre quien, libremente, atrae sobre sí el dolor, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, como consecuencia directa de no haber respetado lo sagrado de la fuerza creadora que se le ha confiado para colaborar en el plan divino y hacer posible el renacimiento de espíritus hermanos, para que avancen en su evolución. Esa es la explicación de la exigencia del celibato eclesiástico, que resulta perfectamente lógico en personas que, libremente, han escogido la vida religiosa. Y esa sublimación de la fuerza sexual, esa su transformación en pensamientos, palabras y deseos positivos, en creaciones de amor, en obras altruistas es lo que los alquimistas denominaban la piedra filosofal. La verdadera piedra filosofal era el propio hombre purificado, transformado, espiritualizado.

- Si eso se supiera quedarían claras muchas cosas.

- Ya empieza a saberse. Y hasta que el hombre aprenda a hacer lo mismo, utilizando la fuerza creadora solamente para la procreación, y transformando el excedente en buenas obras, creaciones positivas e ideas constructivas, estará sujeto a los problemas citados de la enfermedad, la vejez y la muerte. La misión del Espíritu Santo consiste, cada vez más, en iluminar a la Humanidad sobre el plan divino y lo que en él se prevé para el Planeta Tierra y todos y cada uno de sus habitantes. Por eso Cristo dijo aquello de: "Si yo no me voy, el Confortador no vendrá a vosotros; pero si yo parto, yo os lo enviaré... y Él os mostrará las cosas por venir". Cuando el hombre haya alcanzado en status evolutivo que supone haber recibido las cuatro Iniciaciones Mayores, traídas por Cristo a la Tierra e inexistentes en ella antes de Su venida, podrá ver a esos tres Seres Divinos desarrollando Sus actividades.

- ¿Y eso cuándo ocurrirá?

- Eso está aún muy lejano. Piensa que los Apóstoles recibieron en Pentecostés la primera de las cuatro Iniciaciones Mayores. Pero lo que estábamos tratando de hacer es alcanzar una idea, sólo lejanamente aproximada, de lo que puede ser el Cristo Cósmico.

- Sí, es verdad. Y eso lo hemos logrado, ¿no?

- Sí. Pero con ello no Lo hemos agotado. Son tantas sus facetas, Sus actividades, Su ubicuidad, que sólo podemos alcanzar algo así como la idea que puede tener de ti una célula del dedo meñique de tu mano izquierda, por ejemplo. Nuestra comprensión depende siempre de la capacidad que, para comprender, hayamos desarrollado cada uno.

- Es lógico.

- Fíjate que toda partícula de energía física proviene del sol físico visible. Pero toda partícula de energía espiritual, procede del sol espiritual, invisible a nuestros ojos como lo es nuestra propia aura. A lo largo de la evolución, la mayor parte de los hombres nos rezagamos y nos resultó imposible soportar el impulso espiritual del sol de modo directo. Por eso la Tierra fue lanzada del Sol (Período Solar) y ese impulso se nos hizo llegar reflejado por la Luna, desgajada más tarde de la propia Tierra (Período Lunar), a través de su regente que es Jehová.

- ¿Así que provenimos del Sol?

- Sí. Y ése es el origen de todas las religiones, que no pretenden sino invertir la tendencia "descendente" del hombre y "re-ligarlo" de nuevo con Dios elevando su tasa vibratoria. Por eso, cuando la Humanidad se capacitó para recibir más directamente el impulso espiritual, Cristo, actual espíritu regente de la Tierra, vino a prepararla.

- ¿Y cómo lo hizo?

- El Sol, en realidad, es trino: Existe el sol físico, que todos vemos; tras él o, mejor dicho, en él se encuentra el sol espiritual, del que procede todo el impulso crístico; y aún hay otro sol, más elevado y que a los ojos del clarividente aparece como medio globo, denominado Vulcano, y que es el cuerpo del Padre. Cuando hubimos, pues, progresado lo suficiente, gracias a la dirección de la evolución asumida por Jehová y ejercida desde fuera de la Tierra, el Cristo Cósmico lanzó un rayo de Sí mismo y encarnó en los cuerpos físico y etérico del Hermano Mayor Jesús de Nazaret, en el momento de Su bautismo por Juan, constituyendo el ser que, desde entonces, se denominó Jesu-Cristo. Y, tras el sacrificio del Gólgota, ese rayo de Cristo, a través de la sangre derramada por Jesucristo, penetró en la Tierra y se convirtió en su Espíritu Planetario y Regente y, desde entonces, dirige, desde dentro, la evolución de toda vida en ella existente. Esto es cuanto, de momento, puedo decirte de ese ser sublime que llamamos el Cristo Cósmico.

- Verdaderamente todo esto es inimaginable y es cierto que las palabras son medios muy rudimentarios para expresarlo y es preciso considerarlo con el alma, con el espíritu, en el silencio interior.

EL CRISTO PLANETARIO

- Sí. No hay otra manera. Vamos, pues, ahora a considerar al Cristo Planetario.

- Bueno, ha quedado claro que es un rayo del Cristo Cósmico, ¿no?

- Sí, pero es mucho más. Porque significa que, desde el momento del sacrificio del Calvario, nació en el interior de la Tierra algo que antes sólo estaba en el Cosmos: El Amor Cósmico.

- No sé qué decir. ¡Es tan impresionante!

- El Cristo Planetario está personalizado en un arcángel, el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, que moran en la Jerarquía de Capricornio. Para cumplir Su misión, este arcángel, identificado con la Segunda Persona de la Trinidad y convertido en canal Suyo, junto con Sus huestes, se estableció en el aura del Sol. Por eso, desde las épocas más remotas, todas las religiones han adorado a ese gran Ser que habita en el Sol. Los sacerdotes de los templos sagrados enseñaron a sus discípulos que ese gran Ser, un día descendería a la Tierra y se convertiría en Redentor del Mundo. Los clarividentes podían verlo y adorarlo. Pero llegó un día en que dejaron de verlo y por ello supieron que Su venida estaba cerca. Y la noticia corrió de país en país, de maestro a discípulo: El Salvador del mundo estaba próximo.

- ¿Eso explica lo de la adoración de los Magos?

- Sí. Los Magos eran altos iniciados. Pero el proceso cósmico de la venida a la Tierra, pues de ello se trata, llevó bastante tiempo. Ya en tiempos de Moisés la luz de Cristo se le manifestó en el Monte Sinaí. Los seguidores de Zoroastro, por ejemplo, en la antigua Persia, adoraban al sol. Pero no al sol visible, sino al espíritu solar, al que llamaban Aura Mazda, la dorada aura de luz, que más tarde sería conocido como Cristo.

- Es impresionante y maravilloso.

- Pues imagina lo que debió ser la llegada de Cristo. Imagina la expectación de la naturaleza, el silencio cósmico, el aliento contenido en todos los planos, el júbilo de todas las huestes celestiales cuando ese proceso cósmico, preparado desde miles de años antes, culminó con el descenso de Cristo al cuerpo de Jesús en el momento mismo de su bautismo por Juan.

- ¿Y por qué al cuerpo de Jesús precisamente?

- Es muy sencillo. El hombre está constituido por un espíritu trino y varios vehículos que llamamos inferiores y que, en orden decreciente de densidad son: El cuerpo físico, el cuerpo etérico, el cuerpo de deseos y el cuerpo mental. O sea, que nuestro vehículo más denso es el físico, lo más bajo que hemos alcanzado y alcanzaremos en nuestra evolución. Pero la oleada de vida anterior, la de los ángeles, el vehículo más denso que en su evolución ha desarrollado es el etérico o vital. Y la oleada de vida anterior, la de los arcángeles, sólo llegó a tener un cuerpo de deseos o astral como vehículo más denso. Nosotros, pues, sabemos manejar la materia física. Estamos adquiriendo verdadera maestría en su manejo, la prueba está en todo cuanto hemos logrado construir con ella. A los ángeles les ocurre lo mismo con la materia etérica, que aunque pertenece al mundo físico, no percibimos por los sentidos, pero no saben manejar la materia física; y los arcángeles, a su vez, son maestros en el manejo de la materia astral o de deseos, ya que de ella está constituido su vehículo más denso, el que utilizaban cuando alcanzaron el estadio humano en el Período Solar, cuando nosotros éramos como los actuales vegetales, con conciencia de sueños sin ensueños, pero no saben manejar ni la materia etérica ni la física, puesto

que nunca tuvieron, a lo largo de su evolución, vehículos de tales materias ni vivieron en mundos de tales materias Y ello era un problema.

- ¿Por qué?

- Porque en el universo todo es lógico: Cristo es el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, así que su inmensidad y la intensidad de sus vibraciones sobrepasan todo lo imaginable. En el plan de Cristo estaba el penetrar en la Tierra para elevar su tasa vibratoria impregnándola con Su propia vida, haciendo así posible que la evolución de la Humanidad, estancada y sin posibilidades de elevarse, se espiritualizase e invirtiese su sentido, de descendente en ascendente. Pero, para penetrar en la Tierra había de hacerlo mediante un vehículo de la Tierra, pues para funcionar en cada mundo hace falta poseer un vehículo construido con la materia de ese mundo. Y en la Tierra, es decir, entre los hombres, el vehículo del espíritu lo constituye el cuerpo físico y, dentro de él, la sangre, por lo que tenía que ser a través de la sangre de un hombre como penetrase en la Tierra.

- Es de impresión todo esto.

- Ello planteó un nuevo problema.

- ¿Cuál?

- Encontrar un cuerpo humano, mejor dicho, un cuerpo físico y un cuerpo etérico capaces de, por un lado, soportar sin desintegrarse en un instante, las vibraciones de todo un Cristo y, por otro, sintonizarse con Su vibración.

- ¿Y cómo se logró?

- Utilizando los vehículos inferiores del Maestro Jesús, el más alto iniciado de la oleada de vida humana, el hombre más perfecto de cuantos la naturaleza humana ha producido. Y que, voluntariamente, cedió sus citados vehículos, quedándose él en su cuerpo de deseos en el mundo astral, para que Cristo pudiese utilizarlos. Con ello nació Jesu-Cristo, como he dicho antes, un ser único, pues poseía todos los vehículos que van, desde el mundo físico hasta el mismo trono o Mundo de Dios.

- ¡Qué cosa tan maravillosa!

- Pero aún hubo más dificultades.

- ¿Más aún?

- Claro. Se trataba de algo único, irrepetible, casi inconcebible. Y para ello se necesitaba que esos dos vehículos de Jesús fueran lo más perfectos y sutiles y espiritualizados posible. Por eso la preparación de esos vehículos empezó varias generaciones antes de Jesús.

- ¿Por qué?

■ Porque se necesitaba que los cuerpos de Jesús fueran de una pureza exquisita. Por eso se escogió al propio Jesús, a su madre María, a su padre José y a sus abuelos, entre los pertenecientes a nuestra oleada de vida que no cayeron cuando se produjo el descenso de conciencia del plano astral o Edén, al plano físico o mundo físico, tras la utilización indebida de la fuerza creadora por la mayor parte de la Humanidad, como consecuencia de la intervención de los Luciferes. Lo que se conoce como "pecado original". Los que no cayeron evolucionaron de la manera prevista, en comunión con los ángeles en el plano

astral, y nunca fueron víctimas de la pasión. Por eso sus ayuntamientos, exentos de pasión y con el único fin de procrear, se llaman "concepciones inmaculadas". Y concepciones inmaculadas fueron la de José, la de María y la del propio Jesús. Eso hizo posible que sus vehículos pudiesen vibrar al unísono con los de Cristo.

- ¿Pero no cayó toda la Humanidad en el pecado original?

- No. Hubo quienes no cayeron, Y a ellos se refiere San Pablo cuando dice (Romanos 5:13-14): "...la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso entre los que no habían pecado cometiendo un delito como el de Adán".

- ¡Qué maravilla! Y cuántas cosas comprendo ahora, que antes no entendía... Pero, ¿por qué no bajó Cristo al cuerpo de Jesús al nacer éste?

- Porque los años que van desde el nacimiento hasta los veintiocho, en que se completa el desarrollo de la mente, son años en gran parte perdidos a efectos de evolución: Se dedican a crecer, a aprender, a prepararse para la vida. ¿Qué hubiera hecho todos esos años el espíritu de Cristo en un cuerpo de niño? No hubiera sido posible, además, que soportara Sus vibraciones durante tantos años. Tres ya fueron muchos.

- Ahora lo comprendo.

- Imagina, pues, el momento: El arcángel Cristo penetra en los vehículos de Jesús y los oídos se abren para escuchar la voz del Padre: "Este es mi hijo muy amado en quien me complazco".

- Es inenarrable.

- A pesar, sin embargo, de todos los preparativos, era tal la tasa vibratoria de Cristo que los vehículos de Jesús sólo podían soportarla por algún tiempo y necesitaban de restauraciones, que realizaban los esenios. Por eso, inmediatamente tras el Bautismo, Jesucristo se fue cuarenta días al desierto, para ir acostumbrándose al manejo de esos vehículos, nuevos para Él, y para ir adaptando éstos a Sus elevadísimas vibraciones. Y por eso los Evangelios dicen que Jesucristo se retiraba solo a la montaña con frecuencia "para orar". Eran los momentos en que salía de los vehículos físico y etérico de Jesús y los terapeutas esenios aprovechaban para restaurarlos.

- ¿Los esenios?

- Sí. Se trata de una de las tres sectas en que se dividían los judíos de aquella época. Vivían lejos de las ciudades, en comunidades muy estrictas, dedicadas a la meditación, la oración y la curación. Aparecieron un par de siglos antes de Cristo con el único fin de servirle durante los tres años de Su ministerio. Luego, cumplida su misión, desaparecieron porque, lógicamente, se convirtieron en seguidores de Cristo y fueron, por tanto, los primeros cristianos. Y vale la pena añadirte que, tanto Jesús como Sus padres y abuelos eran esenios. Y que esa es la razón de que la oración dominical o Padrenuestro, desconocido para el Antiguo Testamento pero enseñado por Cristo según los Evangelios, haya aparecido en los Papiros del Mar Muerto, que datan de una comunidad esenia desaparecida poco después de la muerte de Cristo.

- Es verdaderamente impresionante.

- Lo cierto es que, en el momento del bautismo de Jesús tuvo lugar un maravilloso acontecimiento: El más exaltado de los arcángeles se había encarnado para caminar y dialogar con los hombres. Fueron tres años que cambiaron la historia de la Humanidad y del Planeta porque, antes del Bautismo, Cristo no pertenecía a la esfera terrestre. Vino desde esferas superterrenas. Y, desde Su venida, se ha convertido en una fuerza en la Tierra misma. Jesucristo es el único Ser en el Universo que posee doce vehículos, que le permiten estar en contacto, a la vez, con Dios y con el Hombre, y puede mediar entre ellos porque ha experimentado, personal e individualmente, todas las condiciones y conoce todas las limitaciones inherentes a la existencia física. Nadie, salvo Él, es capaz de sentir tal compasión ni comprender tan ampliamente la situación y las zozobras de la Humanidad, ni nadie está calificado como Él para aportar el remedio que satisfaga todas nuestras necesidades.

- Verdaderamente no encuentro palabras.

- Ni hacen falta. Antes de hablar del Gólgota quiero exponerte algo de otro acontecimiento ocurrido durante esos tres años mágicos.

- ¿Cuál?

- La Transfiguración.

- ¿Por qué? ¿Qué tuvo de particular?

- Verás: Hemos dicho que el Dios de nuestro sistema solar, que incluye la Tierra como uno de sus planetas, opera en él mediante los poderes trinos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuyos tres aspectos son Voluntad, Amor-Sabiduría y Actividad, ¿no?

- Sí.

- Pues en el momento de la Transfiguración, Cristo, mediante la Sabiduría o segundo aspecto de la Deidad Solar, fue elevado a una sintonización o identificación con el Verbo o Segundo Principio del Ser Supremo, es decir, el Creador de todo el Cosmos y de todo cuanto existe. Esa sintonización es lo que hizo brillar Su rostro, como se indica en el Evangelio. Y el que los tres apóstoles que allí estaban lo vieran, nos habla del alcance de sus poderes clarividentes y de elevación de conciencia.

- Comprendo.

- Pasemos ahora a estudiar la crucifixión, que es un acontecimiento rigurosamente histórico, sin perjuicio de su carácter simbólico, como todo en la vida de Cristo.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Que cada acontecimiento de la vida de Cristo es un ejemplo de lo que cada aspirante a la vida superior, de lo que cada hombre ha de alcanzar a lo largo de su evolución. Son, pues, hechos reales pero, a la vez, simbólicos y ejemplares. Por eso Cristo dijo aquello de "Yo soy el camino" porque exactamente eso es, el camino que todos hemos de recorrer.

- Ahora lo entiendo.

- El acontecimiento del Gólgota fue el suceso más impresionante conocido en la Tierra y marcó un cambio de rumbo en la evolución del hombre y del Planeta.

Porque la Tierra, lo mismo que el hombre, tiene un cuerpo físico, que es el que vemos, un cuerpo etérico, un cuerpo de deseos y un cuerpo mental. Y el hombre forma y alimenta sus distintos vehículos con la materia del plano correspondiente. Estamos familiarizados con el hecho de alimentar el cuerpo físico con material físico. Por eso se nos dice que "polvo eres y al polvo volverás". Pero lo mismo ocurre a todos los niveles. Y en la época de la venida de Cristo, la Humanidad había alcanzado el máximo de la materialidad: La maldad, la lujuria, el egoísmo, la mezquindad y el odio habían polucionado hasta tal grado el cuerpo de deseos de la Tierra que ya no existía material adecuado para construir cuerpos de deseos limpios o para alimentar debidamente los ya polucionados. Se había, pues, llegado a un punto en el que era imposible todo progreso espiritual. Y esa, precisamente, fue una de las misiones de Cristo: Durante el intervalo transcurrido entre la muerte en la cruz y la Resurrección, Cristo limpió y purificó el cuerpo de deseos de la Tierra, produciendo una especie de explosión nuclear que, a los ojos humanos, "oscureció el cielo", como dice el Evangelio, al tiempo que Su luz se derramaba a lo largo y a lo ancho del Planeta y elevaba su tasa vibratoria. No obstante, no creas que con ello terminó la misión de Cristo.

- ¿No?

- No. En absoluto. Con ello no hizo más que empezar.

- ¿Cómo es posible? ¿Qué más tuvo que hacer?

- Sigue haciéndolo. Y en ello consiste Su verdadero sacrificio. Porque en la cruz murieron muchos miles de hombres. Pero el sacrificio de Cristo es mucho más que eso. El sacrificio de Cristo consiste en constreñirse, cada año, en este Planeta, infinitamente insignificante para Su inmensidad, y recibir y experimentar todas las vibraciones de egoísmo, de lujuria, de ambición, de odio, etc. que sus habitantes hemos creado, transmutándolas todas y dejándonos, para ayudarnos, Su propia vida, Su propia vibración, al tiempo que eleva, un poco más cada año, la tasa vibratoria de la Tierra.

- ¿Has dicho cada año?

- Exactamente. Cada año, en el equinoccio de otoño el Cristo Cósmico, el Espíritu Solar, desciende de lo alto, adonde ascendió en el equinoccio de la primavera anterior, y comienza Su penetración en la esfera terrestre, capa tras capa, hasta llegar a su mismo centro, cosa que ocurre en el solsticio de invierno, el 21 de diciembre. Hasta el 24 permanece en el centro de la Tierra, emanando Su vibración que hará posible, un año más, la germinación de las semillas, la reproducción de los animales y de los hombres, la continuación de la vida, en una palabra. Pero con ello no termina tampoco Su actuación de esta época.

- ¿Qué más ocurre?

- Desde el día 26 de diciembre hasta el 6 de enero siguiente, de cada año, sigue impregnándolo todo intensamente con la colaboración de las doce Jerarquías Zodiacales. Son los llamados "doce días santos", el Sancta Sanctorum del año. Cada día, empezando el 26, la Jerarquía de Aries, relacionada con el apóstol Santiago el Mayor, derrama sobre la Tierra la vibración de esa Jerarquía, impregnándola con el

arquetipo de lo que han de llegar a ser el Planeta y sus habitantes cuando cumplan el plan divino.

- ¿Has dicho que Aries está relacionado con Santiago el Zebedeo?

- Sí. No fue casual que Jesús eligiese precisamente doce apóstoles, como no son casuales los doce hijos de Jacob, ni las doce tribus, ni los doce trabajos de Hércules...

- ¿Por qué eligió Cristo precisamente doce apóstoles?

- Todo ocultista sabe que cualquier grupo de sanación espiritual necesita un miembro nacido bajo cada signo del Zodíaco, porque sólo así se puede obtener, con la unión de todos, la perfecta armonía. Por eso cada uno de los apóstoles pertenece a un signo astrológico.

- ¿Y cual es la correspondencia de cada apóstol con cada signo?

- Santiago el Mayor era Aries, como te he dicho; Andrés era nativo de Tauro; Tomás era Géminis; Bartolomé era Cáncer; Judas Iscariote era Leo, pero se relaciona íntimamente con Juan, el primero representando la personalidad, los vehículos inferiores, siempre propensos a caer en la tentación, y el segundo representando el Espíritu (el suicidio de Judas es representativo del que la personalidad, o sean, los cuatro vehículos inferiores, ha de realizar para que el espíritu triunfe); Santiago el Menor era Virgo; Judas Tadeo era Libra; Juan, el discípulo amado, era Escorpio. Este discípulo alcanzó, mediante la transmutación de la fuerza creadora, tal nivel, llegó a espiritualizar de tal modo su cuerpo, que no conoció la muerte tal como la conocen los demás hombres. De ahí su íntima relación con Judas: Hay una interna relación entre el corazón, regido por Leo, y los órganos sexuales, regidos por Escorpio de modo que, si dominan éstos, el corazón les está sometido; pero, cuando la personalidad se ha espiritualizado hasta convertirse en una individualidad espiritual, es el corazón el que gobierna. En el hombre crístico, pues, la pasión humana se ha transmutado en amor divino. Felipe era Sagitario; Simón Tadeo era Capricornio; Mateo era Acuario, Y Pedro era Piscis.

- Esto es sorprendente.

- ¿Por qué crees que los cuatro evangelistas se simbolizan por un toro, un león, un águila y un hombre?

- No tengo ni idea.

- Se trata de los cuatro signos fijos del Zodíaco: Tauro, Leo, Escorpio y Acuario.

- ¿Pero qué tienen que ver el águila con Escorpio y el hombre con Acuario?

- El águila es otro símbolo de Escorpio que se usa con frecuencia; en cuanto a Acuario, generalmente se le representa por un hombre portando un cántaro que contiene el agua de la Vida, que de él se derrama.

- Es cierto, ahora que lo dices.

- ¿Recuerdas ese pasaje de los Evangelios en que Cristo envió a Sus discípulos a preparar la Pascua y les dijo: "Veréis un hombre con un cántaro, etc." Es una indicación de que todo se encamina hacia la Era de Acuario, la próxima, ya inminente, en cuya zona de penumbra nos encontramos desde mediados del siglo veinte, y que supondrá el desarrollo de la mente, cosa que ya se aprecia en los

progresos vertiginosos que el hombre está obteniendo cada día, gracias al uso de ese instrumento aún no verdaderamente desarrollado.

- Esto es totalmente apabullante.

- Sí, pero nos ha alejado de nuestro tema y quisiera continuar.

- De acuerdo.

- Tras los Doce Días Santos, y hasta el equinoccio de primavera, Cristo permanece en la Tierra, dándonos toda Su energía hasta la extenuación. Y, cuando ya no puede más, cuando se nos ha dado completamente para que nosotros vivamos con Su vida, muere crucificado al atravesar el ecuador en su camino de regreso y, en el equinoccio de primavera comienza Su ascensión, Su vuelta al Trono del Padre, Su regreso a la morada solar donde, hasta el siguiente equinoccio de otoño, en que comenzará de nuevo Su penetración en la atmósfera terrestre para repetir el ciclo, repone Sus fuerzas, almacena grandes cantidades de los éteres de luz y reflector y se prepara para Su próxima venida. Entretanto nosotros, y con nosotros la Tierra entera, disfrutamos de los efectos de Su sacrificio: Comemos Sus frutos y desgraciadamente malgastamos la mayor parte de Su energía. Pero poco a poco, año tras año, Cristo va elevando la tasa vibratoria del Planeta de modo que, cada vez, su cuerpo de deseos, del cual extraemos los materiales para formar el nuestro, es más puro, más espiritual, más elevado... Añade a todo esto que, cada vez que Cristo pasa por el Purgatorio o zona inferior del astral, camino obligado para descender desde los planos superiores hasta el plano físico o para hacer el recorrido inverso, limpia con Su vibración esa zona astral y da un empujón a todos los que, debido a la densidad de sus vibraciones, se encuentran allí purgando sus errores de la última encarnación. ¿Te das cuenta, pues, de la inmensidad del Sacrificio y de la misión de Cristo y del significado de la verdadera Redención? Eso es lo que cada hombre debe comprender y agradecer y, una vez comprendido, colaborar para que ese sacrificio de Cristo se acorte gracias a nuestra aportación y no se prolongue gracias a nuestras vibraciones de egoísmo, lujuria y separatividad.

- ¡Me dejas boquiabierto! ¡Qué hermoso! ¡Qué maravilloso!

- Lo dicho constituye, en términos generales, una somera exposición de lo que es y supone el Cristo Planetario. Pasemos, pues, a considerar ahora al Cristo Histórico.

LA ASCENSION DE CRISTO, VISTA POR LOS AUXILIARES INVISIBLES

(de "La obra de los Auxiliares Invisibles", por Amber M. Tuttle)

La mañana de un miércoles, veinticinco de Marzo, el gran espíritu solar Cristo se elevó de la tierra y lo vieron unos mil cien estudiantes de cierta escuela de Misticismo que se encontraban aquella noche en el Mundo del Deseo. Un Hermano Lego les dijo que los iba a llevar a ver la ascensión de nuestro amado hermano Cristo Jesús. Luego, él y otros dos maestros los llevaron a todos a algún lugar del Mundo del Deseo donde podían ver el mundo entero.

Parecían estar en un anfiteatro abierto; encontraron asientos y se sentaron donde podían ver lo que estaba a punto de tener lugar. Vieron venir una fila de Seres Exaltados y luego una fila de Liberados. A continuación, llegaron los Arcángeles, luego los Ángeles y luego los Iniciados. Todos estaban rodeados de grandes y hermosas auras de delicados colores, de un blanco deslumbrante y de dorada luz que sería imposible describir.

La procesión subía una pendiente regular. Todos los presentes oían la música de las esferas y los cantos de los Ángeles. El mundo entero parecía como una gran esfera de luz blanca y, cuando Cristo salió de la tierra, los seres que iban en procesión, a encontrarse con Él, formaron un cuadrado quedando Él en el centro.

Los radiantes seres formaron alrededor de Cristo cinco grandes cuadrados de tamaños variables, que eran una fuerte y poderosa guardia personal de grandes Seres en sus elevados vehículos.

Algunos de los estudiantes lloraban, otros rezaban, otros cantaban, algunos entraron en un estado de éxtasis, revelando un enorme deleite y felicidad, y otros pedían a Dios que tuviese misericordia de ellos. La gran audiencia observó a Cristo salir de la tierra y perderse de vista.

Cristo parecía cansado y agotado, pero feliz. Debemos recordar que Él había estado confinado en la tierra durante seis meses y había sentido las tristezas, pecados y angustias de toda vida durante todo ese período. El aura de Cristo iluminaba toda la tierra. Esta maravillosa visión estimulará a todos aquellos que la vieron y les hará avanzar más rápidamente, aún si no la recuerdan durante su conciencia de vigilia.

* * *

EL CRISTO HISTÓRICO

- Escucho con verdadera emoción.

- A guisa de preámbulo te haré algunas citas célebres sobre el tema. Por ejemplo, San Ireneo escribía el año 185 d. C.: "Nuestro Señor, abarcando todas las cosas dentro de Sí, viene a nosotros, no como podría venir, sino como nosotros somos capaces de verlo. Porque, podía haber venido en Su incorruptible gloria, pero nosotros no hubiéramos podido soportar la grandeza de esa Su gloria". Orígenes, uno de los Padre de la Iglesia, dijo: "Aunque era de naturaleza invisible, por ser igual al Padre, tomó una apariencia visible y se le vio con aspecto humano". Juan, en su Evangelio (17:5), atribuye a Cristo estas palabras, ya citadas: "Padre, glorifícame a Tu lado, dándome la gloria que tenía junto a Ti antes de que existiera el mundo". Y San Ignacio añade: "Él es también un hombre, criatura de Dios, y por ello, subsumiendo a toda la Humanidad dentro de Él, lo invisible se hizo visible, lo incomprensible se hizo comprensible, lo imposible se hizo posible y el Verbo se hizo carne". Con esto te habrás formado una idea, ¿no?

- Sí. Perfectamente. Comprendo que nos vamos a referir a la figura, al ser que, físicamente, actuó en la Tierra.

- Eso es.

- De acuerdo.

- Empecemos, pues, reviviendo la Navidad. Jesús, el más alto iniciado de la oleada de vida humana, el más perfecto de los hombres, el más evolucionado, sintonizado perfectamente con el Cristo Cósmico, tras una preparación durante innumerables vidas de pureza y altruismo para conseguir un cuerpo físico y un cuerpo etérico capaces de enlazarse con los del propio arcángel Cristo, y cuyo nacimiento había sido anunciado por los profetas miles de años antes, nace, como todos los fundadores de religiones, la noche del 24 de diciembre, cuando el signo de Virgo asoma en el horizonte. Trata de imaginar lo que debió ser ese momento, la expectación de María y José, sus padres; el júbilo de los coros angélicos rodeando la escena; el estremecimiento de la naturaleza toda al recibir nada menos que al que sería la luz del mundo.

- Sí. Es impresionante imaginar aquello. Deberíamos hacerlo con frecuencia y sentir en nuestro interior aquella vibración que lo debió llenar todo.

- Te quiero recordar algo que ya te he dicho antes, y es que cada acontecimiento en la vida de Jesucristo, aparte de su realidad histórica, es simbólico de un paso que el discípulo (la Humanidad toda más lentamente) ha de dar necesariamente en su evolución para llegar a convertirse en un dios creador.

- Sí, lo recuerdo.

- El nacimiento, pues, simboliza el momento en que el hombre se da cuenta, admite que él es un dios en formación, un espíritu inmortal, una parte de Dios destinada a convertirse en Dios. En ese momento se produce la Navidad en el interior de cada hombre. El siguiente pasaje interesante es el de la Presentación en el Templo.

- ¿Y qué significa?

- Simboliza la dedicación, la decisión, muchas veces traicionada, que cada hombre toma, tras nacer en él su propio Cristo, de mejorar su vida, sus aspiraciones, sus deseos, sus obras, etc.

- Cuánta verdad hay en eso...

- Pensemos ahora en la relación tan íntima de Jesús y de María.

- ¿En qué sentido?

- Piensa que el anciano Simón y la profetisa Ana que eran iniciados del templo y que, según los Evangelios, abordaron a María y José en el momento de entrar en él con su hijo, eran capaces de leer en los registros akásicos, en la llamada "memoria de la naturaleza", donde pudieron ver los arquetipos de lo que iba a ser la misión de Jesús y de Cristo. Y María, que poseía la misma facultad y que intuía cuál habría de ser su papel, lo vio claro en ese momento y comprendió el dolor que le estaba reservado con el sacrificio cruento de su hijo.

- Sí, debió de ser terrible ver eso, para una madre.

- El siguiente acontecimiento importante es la Huída a Egipto.

- ¿Y qué simboliza?
- Simboliza la ayuda y protección que los ángeles brindan a quien sabe sintonizar con ellos.
- ¿Pero ellos nos pueden ayudar?
- Por supuesto. Toda la vida de Jesús estuvo influenciada por los ángeles. Fíjate sino: Su nacimiento fue anunciado por un ángel a su madre; en el momento de nacer, la escena estaba repleta de ángeles, felices del acontecimiento; la Huida a Egipto fue aconsejada por un ángel a José para salvar al Niño; toda la infancia de Jesús, como antes la de María, transcurrió en la compañía de los ángeles que, en todo momento lo rodearon, lo protegieron, lo ilustraron; en el momento de Su bautismo, derramaron sus bendiciones sobre la escena; en el momento de la Tentación, lo confortaron; en el de la Transfiguración, revolotearon gozosos en su entorno; lo acompañaron en las sombras de Getsemaní; lo llenaron de fuerza y de bendiciones en el Gólgota; manifestaron su gozo con la Resurrección; y, después de la Ascensión, anunciaron al mundo que vendría otra vez.
- Verdaderamente es emocionante.
- Pero, lo mismo que ayudaron a Jesús, nos ayudan a nosotros continuamente sin que nos demos cuenta. Sólo los niños son conscientes de su presencia y juegan con ellos y los tienen por compañeros. Pero pronto la incredulidad al uso hace que se olvide ese privilegio y que los niños se vean obligados a centrarse en el mundo y a disimular esas vivencias ante sus mayores que, por supuesto, no las creen.
- ¿Pero qué hay que hacer para tenerlos por amigos?
- Solamente lo lógico. Ten en cuenta que ellos evolucionaron de modo distinto a la Humanidad y lo hicieron sin más tropiezo que el de los Lucíferos que, desde entonces evolucionan de otra manera. Pero los demás permanecieron siempre en total observancia de las leyes naturales, es decir, de la voluntad divina y del plan previsto para ellos. Los hombres, en cambio, debido al descenso de conciencia que produjo la Caída, vibran casi siempre negativamente y esa vibración hace que los ángeles no puedan acercarse ni nosotros podamos verlos. Los ángeles, por otra parte, no poseen cerebro, sino ciencia infusa, y no pueden comunicarse fácilmente con nosotros. Sólo mediante la pureza de pensamiento, de deseo y de vida se puede alcanzar esa convivencia. Recuerda que, tanto María como Jesús fueron de los que no cayeron en aquella ocasión y, por tanto, se conservaron limpios de pasión como los ángeles. Si lográsemos (ya muchos lo han logrado, por supuesto, y cada vez lo hacen más) mantenernos puros, veríamos a los ángeles y los tendríamos por compañeros, ya que ellos están en todo momento deseándolo, pues espontáneamente el amor nace en ellos de modo natural; pero nuestras vibraciones lo impiden, como impide el olor de la mofeta que se le acerquen los demás animales. Por eso dijo Cristo en sus Bienaventuranzas aquello de que "los puros de corazón verán a Dios".
- Esto es verdaderamente enriquecedor. Y tierno. Y hace pensar mucho.
- El siguiente acontecimiento de la vida de Jesús lo constituyó su extravío, tras la visita al Templo, por Pascua, con sus padres, y su hallazgo por éstos, tres días después, enseñando a los doctores.

- ¿Qué se nos quiere decir con ese pasaje?

- En los antiguos templos de misterios, las ceremonias preparatorias de la iniciación tenían una duración de tres años. Jesús había alcanzado la edad en que nacía su cuerpo de deseos, es decir, la pubertad. Y, como Su único deseo era la pureza, el amor desinteresado a todo y a todos, su aura refulgía de tal modo que, algunos de los doctores del templo que habían alcanzado la clarividencia, no es de extrañar que lo rodearan y se asombraran de los conocimientos que demostraba. El acontecimiento, pues, simboliza la luz de quien, tras la Dedicación, holla el sendero (es decir, trata de vivir la vida de acuerdo con las leyes naturales) y comienza a evolucionar rápidamente, gracias a las enseñanzas que asimila, y que le iluminan la mente.

- Comprendo. O sea, que se trata de un proceso que se desarrolla a raíz de los intentos de enderezar la propia vida por los caminos de Dios.

- Que no son de Dios, sino nuestros: Son los caminos del amor, del servicio, del sacrificio por los demás, de la colaboración, de la simpatía, de la responsabilidad, de la alegría...

- Está clarísimo.

- Porque, en cuanto se encarrila la vida por ese sendero, cambia radicalmente todo: El medio ambiente, las oportunidades, la suerte, los acontecimientos, la salud, etc. Y todo para bien. Por eso en los medios ocultistas se asegura que "el servicio amoroso y desinteresado al prójimo es el camino más corto, más seguro y más gozoso hacia Dios". Pero vamos ahora a estudiar el siguiente suceso importante.

- ¿Que es...?

- El Bautismo de Jesús. Es el momento más importante de la vida del Maestro Jesús. Ten en cuenta que muchas de sus vidas estuvieron dedicadas a prepararse para ello. Tuvo, sobre todo, que ser capaz de sintonizarse de tal modo con Cristo, que sus cuerpos físico y etérico pudiesen resistir aquellas vibraciones, imposibles ni siquiera de concebir por nosotros. Fue, pues, Jesús el primer "fruto maduro" que dio la humanidad. Desde el momento del Bautismo, Jesús se convirtió en el director de todas las iglesias, grupos u organismos que reconocen a Cristo como Salvador del Mundo. Y en ese papel continúa, trabajando desde los mundos espirituales.

- ¿O sea, que Jesús sigue haciendo por la Humanidad?

- Y seguirá hasta que la Humanidad haya alcanzado un grado de evolución suficiente para no necesitar Su ayuda.

- Pero no parece que esa ayuda sea reconocida por los hombres, ¿no?

- El que sea o no reconocida no es cosa que a Él le importe. Como tampoco son responsabilidad suya los errores que los hombres que componen sus iglesias puedan cometer. Él está siempre pronto a ayudar, a inspirar, a sugerir, a derramar Su amor donde se le pida. Y eso es lo que viene haciendo.

- Verdaderamente esto es impresionante, le marca a uno por dentro al escucharlo.

- Claro. Por eso es conveniente que se sepa. Él dijo muy claro que "quien lo desee puede venir", refiriéndose a los que, habiendo empezado a vislumbrar lo que se esconde tras la vida y la muerte y la religión, han iniciado su marcha hacia esa

nueva Jerusalén que Él está construyendo para ellos, sin distinción de sexo, raza, estado, posición o edad. Todos tienen cabida en Su corazón. Y, tras esto, nos queda por considerar el último aspecto del Cristo, el Cristo místico o Cristo Interno.

EL CRISTO INTERNO

- Estoy verdaderamente intrigado y emocionado.

- Es para estarlo. Porque, para la evolución espiritual, el Cristo Interno es el más importante y significativo.

- ¿Por qué?

Porque es el que más directamente nos afecta. Porque se halla dentro de nosotros mismos. Porque es la parte de Dios que todos tenemos dentro.

- ¿Pero puedes aclararme cómo actúa?

- Sí, claro. Actúa bajo la guía del Espíritu Santo. Recuerda aquellas palabras de Jesucristo (Juan 16:7 y 13): "Os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá el Confortador a vosotros; pero, si yo parto, yo os lo enviaré... y él os irá guiando en la verdad toda".

- Eso no me aclara mucho.

- Espera, hombre: Cuando el Espíritu Santo activó el Cristo Interno en Sus discípulos el día de Pentecostés, se convirtieron en hombres nuevos: Pedro dejó de tener miedo, Tomás dejó de dudar, Juan dejó de ir tras los acontecimientos; ninguno temió la persecución ni la cárcel ni siquiera el martirio; su mirada estaba puesta en servir a Dios y hollar el Sendero que Él (como Camino, Verdad y Vida que era), les mostró hollándolo el primero; y comenzaron a obrar milagros; y, cuando hablaban, cada uno los entendía en su propio idioma; porque había despertado su Cristo Interno, como había pronosticado el Señor en Juan 16:14: "Él manifestará mi gloria porque tomará de lo mío y os lo interpretará"; y sus pensamientos, palabras y obras eran pensamientos, palabras y obras "crísticas", es decir, impregnadas de la Sabiduría y el Amor de Cristo, segunda persona de la Trinidad, cuya nota clave es, precisamente, Amor-Sabiduría.

- Esto es otra cosa. Ahora comprendo.

- Y su aura se manifestaba, para los clarividentes, como un halo dorado en torno a sus cabezas. Y su elevado nivel de conciencia hacía que no viesen diferencias entre las criaturas de Dios, sino que viviesen en la unidad de toda la Creación, en la identificación con todo y con todos.

- Sí. Es lógico.

- Fíjate, pues, en estas palabras de San Pablo en su Epístola a los Gálatas (4:6): "Y la prueba de que sois hijos es que Dios envió a vuestro interior el Espíritu de Su Hijo". O en 4:19 y 20: "Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros".

- Están clarísimas. Nunca había caído en ello.

- Este Cristo, pues, está latente en cada hombre. El Verbo, el Cristo Cósmico, "se hizo carne" y habita en Su Creación. Esa unificación de todas las vidas da un nuevo sentido a la paternidad de Dios y a la hermandad entre los hombres.

- Cierto.
- Por eso la principal misión de todas las Escuelas de Misterios, así como de los grupos e individuos que trabajan para ayudar al mundo en su evolución, consiste en despertar ese Cristo Interno en la mayor cantidad posible de hombres.
- ¿Y cómo se va a lograr ese despertar?
- La perfección del cuerpo físico se va logrando mediante la observancia de las leyes éticas y dietéticas, ¿no?
- Sí.
- Pues el crecimiento del cuerpo-alma, constituido por los dos éteres superiores, el Luminoso y el Reflector, que forman el vehículo a desarrollar por todo iniciado y que nos acompaña hasta el Tercer Cielo, se basa en una ley cósmica.
- ¿Cuál?
- La Ley del Sacrificio. Según ella, sólo es posible avanzar espiritualmente cuando se es capaz de amar a los demás como a sí mismo, cuando uno se dedica a servir a sus hermanos, cuando uno se olvida de sí para acordarse de los demás, cuando hace propios los problemas de los otros, porque sabe que los otros y él mismo no son sino partes del mismo Dios.
- Pero eso es muy avanzado, ¿no?.
- Antiguamente las religiones exigían a los fieles la ofrenda, ante el altar, de los primogénitos de su ganado y así consta en el Antiguo Testamento. Aún hay iglesias que exigen a sus fieles los "diezmos y primicias". Pero eso corresponde sólo a un estadio primitivo de la religión, que debe, lógicamente, estar adaptada a lo que sus seguidores pueden comprender.
- ¿Y ahora?
- Ahora ya ha venido Cristo, ya ha expuesto Su doctrina y ha, según Sus palabras, completado la Ley Antigua; nos ha enseñado a perdonar, a amar a nuestros enemigos, a pedir por quienes nos ofenden y, además, está despertando al Cristo Interno, tantos años dormido en el corazón de cada hombre. ¿No es lógico que se nos den nuevas pautas de conducta?. Ten en cuenta que, en términos generales, occidente es la parte más evolucionada espiritualmente de la oleada de vida humana. ¿A quién habría que darle estas nuevas normas sino a nosotros?. Otra cosa será que las sepamos comprender y que las sigamos.
- Sí, tienes razón. Es lógico que se nos indique el camino para progresar en la evolución.
- Es, pues, uno mismo quien ha de ofrendarse ante el altar. Es decir, ha llegado el momento en que, quien quiera seguir al Maestro, se convierta a sí mismo en víctima; ya no basta con dar limosna, por ejemplo; ahora hay que darla pero dándose con ella, considerando que quien la recibe es un hermano, de nuestra misma sangre, que nos está brindando una ocasión de avanzar.
- ¿Pero, como te he dicho, eso es poner muy alto el listón, no?
- ¡Claro!. En ningún momento dijo Jesucristo que el camino fuera fácil. Insistió con frecuencia en que es estrecho... pero posible. y Él lo demostró personalmente. Por eso los acontecimientos de Su vida representan hitos para todos nosotros,

situaciones, momentos por los que todos tendremos que pasar a lo largo de nuestra evolución hacia adelante y hacia arriba.

- Lo reconozco, es totalmente cierto.

- El despertar del Cristo Interno es un proceso lento, como todo nacimiento. Primero, el aspirante, es decir, cada hombre cuando llega a ese punto, ha de hacer su dedicación al ideal de Cristo. Si es sincero en esta dedicación, sentirá una cada vez mayor sintonización con Él y le resultará más fácil pensar, hablar y actuar a tenor de la idea crística; se hará consciente de una nueva sensación de bienestar, aquella que hacía que los primeros cristianos arrostrasen con alegría todos los peligros posibles, encerrados en sus catacumbas. Esa sensación de bienestar, desconocida hasta entonces, no puede ser destruída por ninguna circunstancia ni acontecimiento mundanos, ni puede equipararse con ningún bien material.

- Es emocionante.

- Cristo, desde la Ascensión, y sin perjuicio de la venida anual a la Tierra del rayo del Cristo Planetario, está preparando Su segunda venida y se aproxima cada vez más a la Tierra en el plano etérico.

¿Es posible?

- Sí. Y hay muchas almas avanzadas que, bien durante el sueño, bien en plena vigilia, se hacen conscientes de Su corriente de bendiciones tan sumamente próxima, que experimentan una enorme ampliación de conciencia. Y, desde ese momento, su vida cambia radicalmente y, con la marca de la divinidad en el corazón, sienten un inagotable deseo de oportunidades de servicio al prójimo. Y, cuando les llega la muerte, comprueban que pueden permanecer en el plano etérico para seguir auxiliando y sirviendo a sus hermanos aún encarnados.

- ¡Qué maravilloso!

- Sí, lo es. Y cada vez son más los que lo experimentan, aunque el aspecto actual del mundo, a primera vista, parezca desmentirlo.

- Estoy seguro de que es así. Algo en mi interior me dice que realmente está ocurriendo...

- Te he dicho varias veces que cada acontecimiento en la vida del Salvador tiene un significado especial, e incluso lo he repetido hace un momento, ¿no?

- Sí.

- Pues, con relación al Cristo Interno, ocurre lo mismo.

- ¿Y qué significado tienen?

- El nacimiento en Belén supone el despertar de Cristo en el interior del hombre. Desde ese momento, una nueva luz emana del corazón y una nueva radiación emana de la mente y los planos espirituales angélicos empiezan a centrar su atención en ese discípulo. De ese modo la vida cobra para él un significado nuevo y profundo. María simboliza la corriente femenina del corazón y José, la masculina centrada en la cabeza. Cuando esas dos corrientes se unen armónicamente, nace un nuevo y tercer elemento, un nuevo poder, la voluntad, que nos convierte en Hijos del Padre, en seres creadores. Por eso los coros angélicos entonaron : "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Porque esa paz es la paz interna

que, desde entonces reina en el templo interior que cada uno estamos construyendo para nuestro Yo Superior. De ahí también las palabras de San Pablo: "Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven, son eternas".

La Presentación en el Templo, el siguiente acontecimiento significativo, tiene el siguiente contenido oculto: El Templo es lugar de oración y meditación. Y el aspirante debe, tras la Natividad, adquirir el hábito de retirarse cada día, de modo regular, unos instantes, a ese Templo interior, mientras los otros hombres viven en el mundo exterior. Ha de vigilar sus pensamientos para preservarlos de influencias destructivas o negativas; sus palabras, para no herir a los demás; y sus actos, para que sean constructivos y positivos. Y para ello son necesarias la autodisciplina y la voluntad. Si así lo hace, le llegará indefectiblemente la bendición del Gran Sacerdote y de la Gran Sacerdotisa (las fuerzas masculina y femenina) y recibirá su nuevo nombre anímico que lo sintonizará más con los poderes espirituales y obtendrá la protección más próxima de los planos superiores. Se incrementa, pues, considerablemente, la fuerza crística.

- Estoy verdaderamente atónito.

- Es para estarlo. Pero sigamos. Este acontecimiento es seguido por la Huída a Egipto, que representa las caídas que todo discípulo experimenta, muy a su pesar. Es el lado desagradable: Los fallos, los errores, las debilidades, los pasos atrás. Esto, sin embargo, le enseña la lección de la fortaleza, que le permite afrontar igualmente la alegría y el dolor. Entonces comprende el significado de aquellas palabras de San Pablo que, indudablemente, conocía por propia experiencia las incidencias del Sendero: "Ninguna de estas cosas me impresiona". Porque, si somos honestos, hemos de reconocer que nos han enseñado mucho más las partes sombrías de nuestra vida que las partes luminosas.

- Sigue, por favor. Es alucinante.

- Pero aún hay un significado más oculto en todo ello. Verás: La Huída a Egipto, el país de la oscuridad, representa esos momentos que todo discípulo conoce y teme: Acostumbrado a sentir, a percibir la permanente asistencia de los planos espirituales, de repente, queda uno sin ese soporte; todo se oscurece; uno se siente solo, terriblemente solo y desamparado y extraviado. Es ese momento que los místicos tan gráficamente han descrito como "la noche oscura del alma". Son trances terribles porque, de tenerlo todo, se pasa a no tener nada. Pero, y ahí está la enseñanza, hay que seguir, hay que tener la entereza y la voluntad y la fe necesarias y recordar la máxima oculta que dice "el único fracaso consiste en dejar de intentar", para no desesperarse. Porque si es así, de repente, todo volverá a ser como antes, el camino a Nazaret se reencontrará y la ayuda de arriba, que no percibimos temporalmente, aunque siempre estuvo allí, junto a nosotros, volverá a hacerse perceptible y retornaremos a nuestro antiguo domicilio con la voluntad y la fuerza espiritual robustecidas.

- ¡Qué cosa tan sublime!

- La enseñanza a los Doctores del Templo representa el momento en que la voz del Cristo Interno se convierte en la principal fuerza de la vida del aspirante. Y su

ilusión es compartir sus conocimiento y sus experiencias con todo el que lo desee. Su único deseo es estar siempre disponible para ayudar a los demás en ese sentido. Pero, en un estrato más profundo, el suceso que estudiamos tiene este contenido: Hay dos clases de hombres: Los que siguen a su corazón y los que se guían por la cabeza. Los primeros son frecuentemente víctimas de sus emociones. Son los que construyen su casa sobre arena, con lo que su obra se derrumba. Los segundos, centrados en la razón, son los que construyen sobre roca. Pero también sus edificios pueden ser derribados por los vientos huracanados. Mediante las enseñanzas del Templo (oración y meditación) uno aprende a amalgamar las dos fuerzas, la emocional y la mental, con lo que la primera se impregna de razón y la segunda de luz espiritual. La expansión de conciencia que ello produce, la elevación alcanzada es tal, que todo lo terreno pierde interés, y ello explica la respuesta del Niño Jesús a sus padres: "¿No sabíais que me he de ocupar de las cosas de mi Padre?"

- Es inenarrable todo esto.

El Bautismo supone la unificación de la fuerza espiritualizada de la mente y el amor radiante del corazón. El nacimiento del Cristo Interno, con esto, ha tenido lugar, y el hombre se ha convertido en un hombre crístico. El Bautismo, pues, anuncia el comienzo de una nueva vida, una vida en la que la personalidad (los cuatro vehículos inferiores: El físico, el etérico, el de deseos y el mental) pasa a un lugar secundario mientras la conciencia crística ocupa el primer lugar. La cabeza del interesado se orla con un aura de luz blanca cuando la paloma del Espíritu Santo proclama sobre ella: "Este es mi hijo muy amado en el que me complazco". Te aseguro que, aunque parece algo imaginario, aquél que holla el Sendero, pasa realmente por todo esto. Pero hay más: Quien recibe este Bautismo adquiere, además, la visión de los mundos superiores y sus gloriosos habitantes. Porque el que penetre en ellos sin haber recibido el Bautismo y sin haber, por tanto, unificado las dos fuerzas, corre el grave riesgo de ser víctima de trastornos psíquicos y aún físicos. Por eso se aconseja a los discípulos en este trance, "mantener la cabeza en las estrellas, pero los pies en el suelo". El Bautismo es el nexo entre los Misterios del Agua de la Navidad y los Misterios del Fuego de la Pascua.

- Sigue pareciéndome todo emocionante y sumamente esclarecedor. ¿Con esto termina el Sendero de la evolución?

- No, ¡qué va!. Tras el Bautismo, tras esa maravillosa exaltación de la conciencia, viene la Gran Tentación. ¿No lo recuerdas?

- Ah, sí. Los cuarenta días de ayuno y las tentaciones.

- Exacto.

- ¿Pero, por qué la tentación? ¿Es necesaria?

- Porque todos estos pasos en la evolución suponen que el interesado ha tomado, digamos, un atajo, y eso le está haciendo llegar a determinados hitos de la evolución que proporcionan determinados poderes supranormales, que la Humanidad toda irá adquiriendo con el tiempo, dentro de miles o de decenas de miles o incluso de cientos de miles de años, y aún más. Por eso, quienes dirigen la evolución humana han de estar completamente convencidos de la pureza de intenciones y de la

sinceridad y desinterés de los aspirantes, antes de permitirles seguir adelante pues, en caso contrario, esa persona podría hacer un uso indebido de esos poderes, lo que podría, a su vez, hacer mucho daño a muchos otros y, por supuesto, causar la precipitación del interesado en el caos y su desaparición como individuo.

- Lo comprendo perfectamente. Y es lógico.

- Siempre que se experimenta un momento de exaltación, es seguido por otro de tentación, de oscuridad, de esfuerzo. Es una ley cósmica. En la vida ordinaria sucede también, como medio para que desarrollemos el discernimiento y sepamos dar a las cosas su verdadero valor: La paz sigue a la guerra y ésta a la paz; la felicidad sigue y precede a la desgracia; la alegría al dolor, la opulencia a la necesidad; la enfermedad a la salud; la muerte a la vida...

- Es cierto. No había caído en ello.

- Pues en la vida de Cristo ocurre lo mismo: Tras el Bautismo, la Tentación y, luego, tras la Transfiguración, Getsemaní. Tú sabes que los hombres experimentaron lo que se denomina la Caída, que produjo su expulsión del Edén o plano astral; pero antes que los hombres, parte de la oleada de vida angélica, que precedió y precede a la nuestra en la evolución, tuvo también su caída y pasó a constituir el grupo de ángeles denominados Luciferes. Los arcángeles, la oleada de vida anterior a los ángeles, también tienen cuerpo de deseos, pero no cayeron, de modo que lograron transmutar el deseo en fuerza espiritual y el cuerpo de deseos en un cuerpo de luz. Por eso era necesario que el Salvador de la Humanidad perteneciese a la oleada de vida arcangélica, porque tienen cuerpo de deseos, como nosotros, como los animales y como los Luciferes pero, a diferencia de nosotros y de los Luciferes, lo han sabido transmutar. Los Luciferes lo comprendieron enseguida, como demuestra el pasaje del Evangelio (Marcos 1:24), cuando pone en boca de un Lucifer obsesor: "Sé quién eres: el Consagrado de Dios", e hicieron lo posible por hacer fracasar el plan divino. Y, cuando Cristo se retiró al desierto para aprender a manejar los vehículos, recién recibidos de Jesús en el Bautismo, se apresuraron a tentarlo en tres aspectos distintos: física, mental y espiritualmente. Le ofrecieron todos los reinos de este mundo, que es una gran tentación, pues son legión las personas que han abandonado el buen camino a cambio del poder, la fama y el prestigio. No está de más recordar el pasaje del joven rico que desistió de seguir al Maestro precisamente porque prefirió seguir con sus riquezas. Le ofrecieron poderes mágicos, capaces de transformar las piedras en panes. Y son también multitud los que, incluso hoy, están utilizando sus poderes mentales para atraerse posesiones terrenales, sin pensar en las consecuencias para ellos y para los demás. Finalmente, lo tentaron con la utilización de sus poderes espirituales en beneficio propio. Y también aquí son legión los que caen, después de haber dedicado vidas enteras a desarrollar esos poderes. También lo advierte el Evangelio de San Mateo (7:14): "¡Qué angosta es la puerta y que estrecho el sendero que lleva a la vida!. Y pocos dan con ellos". El total y absoluto desinterés es el elemento clave. Porque tras la unificación de las energías de la cabeza y del corazón, surge en el aspirante una fuerza dinámica de atracción activa, tanto en el plano físico como en el etérico, en el de deseos y en el mental, fuerza a la que se refirió el

Maestro cuando dijo a Sus apóstoles: "Cualquier cosa que pidáis en mi nombre, yo la haré". Y ahí está el gran peligro: Sabiendo que posee ese poder, el aspirante tiene dos posibilidades: O emplearlo en beneficio propio atrayéndose bienes o ventajas terrenales; o utilizarlo para la redención del hombre, para mitigar dolores y necesidades y hacer avanzar la Humanidad.

- ¿Y qué se suele decidir?

- Desgraciadamente, hay muchos que fallan. Pero también son muchos, y cada vez más, los que saben exclamar a tiempo, como hizo el Señor: "Apártate de mí, Satanás", y siguen el camino recto.

- Es sublime.

- Pasada la Gran Tentación, está uno preparado para la Transfiguración, una consecución seguida de la alta exaltación del Festival del Amor. Mediante este Rito florecen por decirlo así, los dos órganos espirituales de la cabeza humana: La pituitaria y la pineal, que se convierten en dos luminosas lámparas del templo interior. La mente del discípulo llega a estar de tal modo espiritualizada y su corazón tan iluminado que, literalmente, es capaz de pensar con el corazón y de amar con la mente. Las esencias de esa mente y ese corazón, el pan y el vino del Festín, trascienden el tiempo y el espacio. El discípulo ya puede ser enviado al más alejado lugar de la Tierra para bendecir y curar, y se halla habilitado para consagrar esos elementos en auxilio de los hombres sus hermanos. Entonces cobra sentido aquello de: "Yo soy el pan de vida" y "mi sangre es el agua de la vida eterna". Y cuando la luz que emana de ambos centros iluminados se une, convierten el tercer ventrículo, situado entre ambos, en el verdadero "pesebre", el punto focal en el que "nace" el Cristo Interno y fija Su sede. El aura de ese discípulo ya no envuelve sólo la cabeza, sino todo el cuerpo, constituyendo lo que se denomina "el cuerpo del alma" o "soma psichikon" de que habla San Pablo, el "traje de bodas", que permite a quien lo ha desarrollado el contacto inmediato con el Maestro, al margen del tiempo y del espacio. Durante la Transfiguración, Cristo apareció en toda Su esplendente gloria arcangélica a los discípulos que habían alcanzado un nivel de clarividencia suficiente para percibirlo y para sintonizar con Él sus conciencias.

- Sigue siendo maravilloso.

- El discípulo puede, pues, en cualquier plano, irradiar el poder dinámico engendrado en su interior, como una gran luz, en beneficio de los demás. No oculta ya, pues, su luz "debajo del celemín", como dice el Evangelio.

- ¿Con ello ha terminado todo, supongo?

- No. Te he recordado que el Maestro dijo con mucha frecuencia que el Sendero es estrecho. Se necesitan muchos años para recorrerlo. Y, a veces, muchas vidas. No. Después de la Transfiguración, ha de hacer frente el discípulo a su propio Getsemaní.

- ¿Y eso qué supone?

- Bueno. En principio supone que toda la fama, el prestigio, la influencia o el poder que se han adquirido, por supuesto involuntariamente, han de ser abandonados. Ha de descender a la oscuridad que hizo exclamar a Cristo (Juan 5:30): "Por mí mismo no puedo hacer nada". El Prendimiento y la Crucifixión, para los

hombres de entonces suponían un fracaso rotundo de Su misión, el desprestigio, el ridículo, el desprecio... En esos momentos, pues, puede llegarse a exclamar aquello de : "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz". Pero el discípulo que pasa la prueba sabe decir: "No obstante, que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

- ¿Quiere eso decir que todos seremos crucificados alguna vez?

- No, por supuesto. Te he dicho que todo es simbólico. Lo que sí tendremos que hacer es una renuncia equivalente, a algo muy querido. Por ejemplo, el Getsemaní de Abraham consistió en decidirse a sacrificar a Jehová a su propio hijo Isaac. El cordero que apareció a su lado y que fue sacrificado en lugar de Isaac, una vez realizado por su padre el trabajo espiritual requerido, simboliza el progreso conseguido mediante la sublimación de las fuerzas animales, transmutándolas en poder espiritual mediante el sacrificio. Por eso, gracias a su triunfo en su tentación, desde entonces, pudo caminar y conversar con los ángeles. Tras Getsemaní llegan el Juicio y la Crucifixión.

- ¿Y qué simbolizan?

- El Juicio representa ese momento en que, habiendo el discípulo desarrollado poderes superiores a los de la mayoría de sus hermanos, ha de decidir si los utilizará en beneficio propio o en beneficio de los demás. Ha de ser capaz de reconocer con Cristo que "Mi reino no es de este mundo". Por eso uno es capaz de soportar las burlas, las ofensas, los desprecios, el ser abandonado por los amigos, el encontrarse solo ante la hostilidad y la incompreensión, y ha de saber mantenerse firme.

- ¿Y la Crucifixión?

■ Aunque es un momento de dolor y sufrimiento, también lo es de glorificación. Quien renuncia a todo, lo gana todo. Entra así en juego una ley que rige el desarrollo oculto y que Cristo enunció a sus apóstoles así: "A aquél que tiene, se le dará; pero al que no tiene, hasta lo que tiene se le quitará". Pero no es preciso ser crucificado para pasar este punto del Sendero de la evolución; la crucifixión puede consistir en saber soportar las falsas interpretaciones, el ridículo, la persecución, etc. y, no sólo de la gente sino, especialmente, por parte de los más próximos y queridos. Supone el saber renunciar, si es preciso, a la posición, la fortuna o el prestigio. Entonces el discípulo comprende todo el significado de las palabras del Maestro: "Quien quiera ser mi discípulo, que coja su cruz y me siga". Y, una vez consumado el sacrificio, la recompensa, la gloria. Por eso Cristo, en la cruz, exclamó aquello de "¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!, que es la verdadera traducción de Sus palabras, y no las de aparente desesperación que se le han atribuido. No hay, pues, otro camino que cargar cada uno con su cruz. Fíjate que María, la madre de Jesús, estuvo con Él durante la crucifixión y hasta Su muerte. Eso quiere decir que ella también había alcanzado ese grado, lo mismo que Juan, el discípulo amado. Y fíjate también que ese estatus elevadísimo lo habían alcanzado también María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José y la madre de los Zebedeos, o sea, que hubo varias mujeres, entre los discípulos, que alcanzaron cotas elevadísimas de evolución. En cambio, el

resto de los apóstoles no habían evolucionado tanto en el Sendero y el día de la crucifixión se fueron quedando atrás, aunque supieron reaccionar y, con la ayuda del Confortador, alcanzar en Pentecostés a sus compañeros aventajados.

- Es cierto, así lo dicen los Evangelios. Y es maravilloso todo esto visto así.
- La Resurrección y la Ascensión son la últimas etapas para llegar a la Gran Luz.
- ¿Qué simboliza la Resurrección en la vida del discípulo?
- Tras recordarte que todos los hombres somos discípulos porque este recorrido que estamos estudiando ha de ser transitado por todos una vez u otra, lo que significa, fundamentalmente, es que el que llega a la glorificación tras la Crucifixión adquiere lo que se denomina la conciencia permanente, es decir, que ya nunca, desde ese momento, en ninguna de sus vidas futuras dejará de ser consciente, ni al dormirse, ni al morir y abandonar sus vehículos inferiores. Eso es lo que Cristo quería decir cuando afirmaba: "Yo soy la resurrección y la vida". Y fíjate también aquí en que, la primera persona a la que Cristo se apareció tras Su Resurrección fue, precisamente, María Magdalena, lo cual quiere decir que esta mujer había alcanzado tal elevación que fue capaz de sintonizar con Él antes que nadie. Eso es lo que nos quieren decir los Evangelios. Así como que Pedro había ya aventajado a Juan que, a pesar de correr más hacia el sepulcro al recibir la noticia de la Resurrección, se quedó a la entrada y fue Pedro el que penetró primero, es decir, aquél que mayor elevación espiritual había alcanzado. Sin embargo, la investigación de la Memoria de la Naturaleza o Registros Akásicos demuestra que a la primera persona a la que el Cristo resucitado visitó fue, precisamente, a su madre María. Tal era la unión entre sus almas y sus corazones.
- ¡Qué hermoso! ¿Y qué simboliza la Ascensión?
- Significa la gloria, el rapto de eternidad, de amor infinito, de identificación con la Creación toda, que el discípulo que ha llegado a este punto, experimenta de modo indescriptible. El que llega a ella, ha alcanzado la meta y podrá reunirse con el Señor en el éter, en el momento de Su segunda venida, acompañándolo en sus labores, en un estado de inmortalidad consciente, hasta el fin de la era.
- Quisiera plantearte una pregunta que hace tiempo me martiriza.
- ¿Cuál?
- ¿Es preciso ser religioso o sacerdote o profesar en alguna orden para poder alcanzar todas estas etapas?
- Buena pregunta. Pues no. De ninguna manera. El Sendero se puede hollar siendo padre de familia o hijo de familia o soltero o casado u hombre o mujer. No hay restricción para nadie, ni de sexo, ni de raza, ni de edad, ni de cultura, ni de clase social. Todo el que lo desea lo puede hacer. Lo que ocurre es que a la mayor parte de la gente le lleva varias vidas y puede que alguna de ellas le interese vivirla como religioso. Pero nada más. ¿Crees que tiene más mérito retirarse a un convento que vivir en el mundo, criando y educando a los hijos, enfrentando adversidades y penalidades, trabajando y sacrificando muchas ilusiones?. Todo hay que pasarlo y todo hay que aprenderlo. Los que hoy son monjes o sacerdotes fueron en otras vidas

padres de familia, y viceversa. Dios está dentro de todos por igual y todos podemos, o mejor, debemos despertarlo. Y terminaré con una cita de San Juan, el más evolucionado de los discípulos, en su primera Epístola (3:2): "Amigos míos, hijos de Dios lo somos ya, aunque todavía no se ve lo que vamos a ser". Y aún cederé a la tentación de terminar con otra cita, precisamente relativa al Cristo Interno: "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo".

EL CRISTO EUCARÍSTICO

Max Heindel, en su Carta nº 4 a los Estudiantes, titulada "Una cruzada por la Iglesia," dice textualmente: "Algunos de los mejores obreros de la Fraternidad Rosacruz son miembros, sí, y hasta ministros de iglesias. Muchos están hambrientos del alimento que nosotros podemos darles. No podemos compartirlo con ellos permaneciendo alejados y nos hacemos daño a nosotros mismos si incurrimos en la negligencia de no aprovechar la gran oportunidad de ayudar a la elevación de la iglesia". Añadiendo más adelante: "...si asiste a ella con espíritu de ayuda, puedo prometer a usted que experimentará un maravilloso crecimiento del alma en un corto espacio de tiempo." Y luego: "Los grandiosos Ángeles del Destino, que son los que dan a cada nación la religión más apropiada a sus necesidades, nos situaron a nosotros en tierra cristiana, porque la religión cristiana nos ayudará para el desarrollo del alma. Aún admitiendo que ha sido oscurecida por el credo y el dogma, no debemos permitir que eso nos impida la aceptación de aquellas enseñanzas que son buenas, porque eso sería tan tonto como el situar nuestra atención sobre las manchas del sol rehusando ver su luz gloriosa."

- ¿Entonces eso quiere decir que debemos ir a la iglesia?
- Él dice que no es obligatorio para los miembros de la Fraternidad pero, como ves, lo aconseja y razona el por qué.
- Ya lo he visto, ya. Pero, me parece como duplicar las cosas, ¿no?
- No. Ten en cuenta que hay dos clases de hombres en este sentido: los que viven en base a la fe y creen lo que se les dice y eso les basta; y los que no creemos si no comprendemos lo que se pretende que creamos. Pero, como durante siglos la iglesia ha dominado en la sociedad y no ha permitido más enseñanza religiosa que la suya - que había olvidado la parte oculta - y, consecuentemente, todo el mundo se ha visto obligado a "creer", hay hoy muchas personas, teóricamente cristianas, pero que no acaban de ver las cosas claras, precisamente porque pertenecen al grupo de los que necesitan comprender para regir sus vidas por lo que se les diga sin más. Y esas personas hacen preguntas y la iglesia no sabe responderlas y, a esas preguntas les opone el dogma. De modo que esa hambre del alma que las atormenta y esa intransigencia de la iglesia - o crees lo que te digo sin razonártelo o te condenas por toda la eternidad - hace que se vayan alejando de ella y queden, así, privados de la parte positiva, que es mucha, que la iglesia ha conservado.
- ¿Qué iglesia? ¿La católica?

- Todas las iglesias cristianas, es decir, las que siguen a Cristo. Pero, especialmente, la católica. Max Heindel dice clarísimamente que las iglesias protestantes se llevaron lo peor y dejaron lo mejor.

Haciendo, pues, caso a Max Heindel y, aunque lo he tratado especialmente en otro trabajo y en una conferencia, relativa a los Sacramentos, no puedo por menos, aquí, de hacer referencia este quinto aspecto del Cristo Cósmico, en Su inagotable afán de ayudar a los humanos.

Me referiré, pues al momento culminante del Sacramento de la Eucaristía. El acontecimiento del cual todo lo anterior de la misa ha sido preparación: La Consagración.

- ¿En qué consiste, realmente?

- La fórmula de poder son las palabras "esto es mi cuerpo" y "este es el cáliz de mi sangre". Pero antes de pronunciar la primera, en el Sanctus, los fieles y el sacerdote dicen: "Bendito el que viene en nombre del Señor". Y ésa es la fórmula de poder para evocar al Ángel de la Presencia.

- ¿Quién es el Ángel de la Presencia?

- Realmente no es un ángel; no es un ser vivo. Es una forma mental, reproducción del mismo Cristo, que Él envía cada vez que se produce una Consagración y con cuya ayuda tiene lugar ésta. Al aparecer el Ángel de la Presencia, le acompañan huestes enteras de una clase especial de ángeles, que se llaman contemplativos, y que acuden para bañarse en la luz radiante que de la Hostia emana y engendran, a su vez, gran cantidad de energía con su devoción. Cuando el sacerdote pronuncia la primera fórmula de poder, se produce la Transubstanciación del Pan, que es el acontecimiento más impresionante que se puede uno imaginar.

- ¿En qué consiste?

- Para explicártelo voy a dar un rodeo necesario.

- De acuerdo.

- Cada átomo de materia física está permanentemente ligado por una especie de finísimo hilo con su sustancia correspondiente del mundo astral, y cada uno de los átomos de ésta, con la correspondiente sustancia del mundo mental, y así sucesivamente, hasta llegar al mismo Dios. De modo que puede decirse que todo átomo participa de la misma vida de Dios. Pero la cosa se complica más: Cada cuerpo simple de este plano físico, en el mundo astral resulta ser un cuerpo compuesto. Y cada cuerpo simple astral es, a su vez, en el mundo mental, un compuesto. Puedes imaginar, pues, la complicación que ello supone. Pero, curiosamente, si un cuerpo físico compuesto está formado por dos cuerpos simples, cada uno de los átomos de esos cuerpos simples, aunque estén formando parte de otra sustancia, sigue conectado, a través de su hilo particular, con el mismo Dios. ¿Lo entiendes?

- No estoy muy seguro.

- Te lo expondré con un ejemplo. Imagina una molécula de sal común. Como tú sabes, la molécula de sal común está compuesta de una molécula de cloro y otra de sodio. Pues bien, a pesar de estar ambas formando la sal, cada uno de los átomos de

la molécula de cloro, seguirá tan unido a Dios a través de su hilo, como lo estaba cuando aún no se había unido al sodio para formar la sal. Y a cada átomo de la molécula de sodio le ocurre lo mismo.

- Ya lo he comprendido. Y es admirable y hace fácil comprender eso de que, en el fondo, todos somos partes de Dios o de que en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

- Pues bien. En el momento de la transustanciación lo que ocurre es que el Ángel de la Presencia retira los hilos correspondientes a cada uno de los átomos de todas las sustancias que componen la Hostia y los sustituye por un rayo brillante como el sol, que desciende de lo más alto conteniendo la vida misma de Cristo. Por tanto, la apariencia del pan, lo que la iglesia llama los "accidentes" será la misma que antes. Pero la "sustancia" ya no, la sustancia será completamente otra.

- Ahora comprendo la célebre Transustanciación. ¿Y con el vino ocurre lo mismo?

- Exactamente lo mismo, al hacer el sacerdote la segunda cruz y pronunciar la segunda fórmula de poder. Pero los fenómenos ocultos son distintos en cada caso.

- ¿Distintos? ¿En qué sentido?

- En el momento de la Transustanciación, la Hostia refulge como un sol. Y, cuando el sacerdote la eleva para que los fieles la adoren, surgen de ella tres clases de energía diferentes.

- ¿Es posible?

- Sí. La primera, blanco y oro deslumbrante, se expande en todas direcciones, llegando a todos los puntos del templo y, atravesando sus paredes, se expande por los alrededores del templo hasta una considerable distancia, de lo cual se deduce lo conveniente que es vivir cerca de una iglesia. Esta energía produce un estímulo muy fuerte en el Espíritu Humano o Mente Abstracta, incrementando la intuición. El efecto de esta energía en los fieles es proporcional a su desenvolvimiento espiritual, aunque el Yo Superior recibe siempre una gran ayuda que, en su adormecimiento en la mayor parte de los casos, no sabe discernir. También el cuerpo de Deseos, en sus más elevados estratos, queda intensamente influenciado. Y ocurre que quienes caminan o trabajan a cierta distancia del templo, repentinamente experimentan un estremecimiento de afecto o de devoción al pasar por ese lugar la oleada amor y de paz espiritual. Y nunca relacionarán ese sentimiento con la misa que se está celebrando en el templo próximo. Con ello, cada pueblo, cada parroquia, recibe, por lo menos una vez al día, esa efusión de energía que fomenta el adelanto de que cada uno es capaz.

- ¿Y la segunda energía?

- La segunda, es como las llamas de la corona solar y, así como la anterior se derrama sobre todos los concurrentes, sin distinguir su estado de ánimo ni su evolución, esta segunda es selectiva, o sea, que sólo se actualiza en los devotos. Sale de la Hostia como una serie de rayos y se dirige a cada uno de los asistentes que están experimentando un sentimiento de devoción. Al recibir el rayo, el cuerpo de

Deseos del destinatario refulge intensamente, transmitiendo su vibración al Espíritu Humano.

- ¡Qué maravilla!

- Como ves, el pan se ha convertido en el vehículo de Cristo, en una avanzada de Su conciencia.

- Exacto. ¿Y cómo es la tercera energía?

- La tercera, a diferencia de las dos anteriores, que manan ininterrumpidamente sin intervención de nadie, es la que los ángeles han de distribuir y se ve como un arroyo de fuego líquido, de polvo de oro o de estrellas. Pero es limitada en su cantidad.

- Es maravilloso.

- Pues añade a todo esto que todos los puntos especiales como el ara, y las paredes, así como los utensilios consagrados como el cáliz, la patena, la cruz, los cirios, etc., brillan, a su vez, e intercambian sus rayos componiendo un festival de energía luminosa de todos los colores. Y ello con la particularidad de que, así como la energía física se desgasta y termina por agotarse, la energía de los planos superiores se multiplica a sí misma al relacionarse con otra. De modo que el templo todo acaba siendo un mundo de luz, de amor y de devoción. Bien entendido que la luz y los colores no son en sí la energía, sino sus ropajes, pues la energía es tan invisible en los planos superiores como en este mundo. Y que si la misa la celebra el obispo, entran en el juego de luces el anillo, el pectoral con sus siete joyas y el báculo con sus otras siete, todas emanando la energía y luz de los distintos rayos.

- ¿Y qué pasa con el vino al ser consagrado?

- Con el vino se produce la Transubstanciación del modo descrito, pero el rayo que desciende no es de blanco y oro deslumbrante como antes, sino que se parece a una espada de color carmesí intenso. Esta energía se derrama entre los asistentes. Pero es una energía más cercana al hombre medio, pues las vibraciones del vino pertenecen al astral superior y las del agua son vibraciones etéricas. La energía de la Hostia procede de la mónada y afecta a lo que en nosotros representa fortaleza, exactitud y ritmo, mientras que la del cáliz es más propia del Ego, del Triple Espíritu. Las dos nos son necesarias y cuando, como en la misa, actúan de consuno, estimulan todo bien y hacen desaparecer todo mal.

- ¡Cuánto he aprendido con todo esto! ¡Y qué maravilloso!

- Hay una cosa que conviene tener en cuenta y que la ignorancia ha hecho que se olvide.

- ¿Cuál?

- Todo el plan de la Eucaristía está previsto de modo que se sincronice con las corrientes magnéticas solares.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Que entre el Sol y la Tierra hay un flujo y reflujo permanente de corriente magnética. De medianoche a mediodía circula del sol hacia la Tierra; y desde mediodía hasta medianoche, de la Tierra al Sol. La Eucaristía ha de aprovechar la corriente del Sol hacia la Tierra. Por tanto, si se celebra pasado el mediodía, no tiene

lugar la Transubstanciación. Será un acto devocional, pero no la Eucaristía. Deberá, por lo menos, haber comenzado el acto antes de mediodía porque, recién comenzado el reflujo hacia el Sol, aún no es lo suficientemente fuerte para anular la energía que evoca la misa. Y, por tanto, las formas consagradas después de mediodía no quedan debidamente consagradas.

- Pues eso no se está poniendo en práctica.

- Es, como te he dicho, otra de las consecuencias de haber perdido el conocimiento esotérico la iglesia. Y aún te diré otra cosa, también muy discutida.

- ¿Cuál?

- Que la Eucaristía está concebida y estructurada para que sea ministrada por un organismo masculino. Por eso la ordenación de mujeres sacerdotes, si bien no tendría nada de particular en cualquier otro aspecto, no sería lo mismo en cuanto a la Eucaristía, ya que el cuerpo de la mujer tiene otra configuración interna distinta de la del hombre. Me refiero, claro, a la relación de fuerzas en los distintos vehículos.

- ¿Pero cuál es esa correlación? ¿Podrías profundizar un poco en ello?

- Sí, claro. Verás: Empezando por los vehículos más densos, y siguiendo hacia los superiores, lo que ocurre es que el Cuerpo Físico es positivo en el hombre y negativo en la mujer y por eso el hombre posee más fuerza; pero, el Cuerpo Etérico es positivo en la mujer y negativo en el hombre, por lo que aquella posee más resistencia, soporta mejor el dolor y vive más tiempo; el siguiente vehículo, el Cuerpo de Deseos, es positivo en el hombre y negativo en la mujer y, por eso, los deseos son más acuciantes e intensos en aquél; el siguiente Cuerpo, el Mental Concreto o Mente, es positivo en la mujer y negativo en el hombre, lo que produce que la mujer sea más "práctica", más observadora y tenga "los pies en el suelo"; el siguiente, es el Mental Abstracto o Espíritu Humano, que es positivo en el hombre y negativo en la mujer, por lo que al primero se le dan mejor las matemáticas, la filosofía y las grandes concepciones abstractas; el siguiente Cuerpo es el Espíritu de Vida, positivo en la mujer y negativo en el hombre, lo que hace posible la proverbial intuición femenina; y, el último, el Espíritu Divino, es positivo en el hombre y negativo en la mujer y por ello aquél tiene una voluntad más fuerte y activa.

- Es asombroso, pero lo explica todo.

- Claro. Como te he dicho, el Espíritu es bisexual pero, según encarna como hombre o como mujer, expresa el lado positivo o negativo, según proceda, de cada uno de sus vehículos. Y la Eucaristía, como te he dicho también, está concebida para la relación de fuerzas que se da en la expresión que llamamos hombre. Esa es la razón oculta de la no conveniencia de la ordenación de mujeres, y que la iglesia tampoco explica porque la ignora.

- Pues también es interesante conocer esto.

- Concluida la consagración, las energías primera y segunda están en plena actividad, mientras que la tercera se acumula hasta que llena el edificio todo y se transmuta o materializa en las manos del Ángel de la Presencia. El Pan y el Vino se han convertido en las joyas más valiosas del mundo, un regalo impensable y directo de Dios. El divino Ángel, que no es sino una prolongación de la conciencia del

mismo Cristo, recibe, como respuesta, todos los sentimientos y pensamientos de gratitud, de devoción y de amor de los fieles, los modifica un tanto para acondicionarlos y, cuando se retira con una luminosa sonrisa, los deposita a los pies de Su Señor. De ese modo contribuimos a llenar el depósito del que luego los sacerdotes harán uso al administrar los Sacramentos o a través de los distintos servicios religiosos.

- Veo que, prácticamente, la misa nos relaciona con Cristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Pero, ¿qué pasa con las otras Personas?

- Es una buena pregunta. Siempre son necesarias la sabiduría para concebir, la fortaleza para realizar y la belleza para adornar. Y en todas las religiones participan las tres. Lo que ocurre es que, según lo que en cada caso y pueblo se ha creído conveniente, la religión que se les ha dado destaca uno de los tres aspectos de la Deidad. Y así, por ejemplo, el aspecto saivita del hinduismo, la religión de Jehová y la de Mahoma rinden culto a la Primera Persona, al Padre, al aspecto fortaleza; las religiones con cultos femeninos como las de Isis, Astarté, Venus, Vesta y Palas Atenea se enfocan en la Tercera Persona, o sea en el aspecto Belleza; mientras que la tendencia vaishnita del hinduismo, la religión de Mitra y el Cristianismo tributan su culto a la Segunda Persona, al Logos, al Verbo, a Cristo, o sea, al aspecto amor-sabiduría.

- Comprendo. En eso se ve la mano de Dios tratando de ayudar a cada pueblo según lo necesita.

- Exacto. Quisiera decirte algo también muy interesante. Lógicamente la fórmula para la consagración del Pan y el Vino que, como has visto, es muy simple, ha de pronunciarse con consciencia de lo que se está haciendo. Pues bien, nunca, en ninguna investigación clarividente, se ha encontrado que ningún sacerdote haya dejado de estar consciente y concentrado al pronunciarla. Pueden haber estado distraídos durante el resto de la misa o actuando mecánicamente o, incluso, sin ser conscientes de lo que hacían o no creyendo en ello; pero, al llegar ese momento todos, todos sin excepción, se han concentrado y han pronunciado las fórmulas de poder debidamente. Y eso quiere decir que ese enlace directo con Cristo que desarrollaron con la ordenación, actúa en los momentos en que es necesario por razones de servicio.

- Es verdaderamente impresionante.

- Llegamos al momento en que, rezado el Padrenuestro, la más maravillosa de las oraciones, recomendada por el mismo Cristo y que ahora no podemos desentrañar y, tras comulgar el sacerdote bajo las dos especies, son los fieles los que tienen acceso a recibir la Sagrada Forma.

- ¿Y qué ocurre entonces?

- El que comulga atrae hacia sí la línea del viviente fuego divino que está emanando directamente de Cristo. Con él recibe estímulo y fortaleza y experimenta un cambio que conviene pormenorizar.

- ¿Qué cambio?

- La energía altísima que recibe y que conmueve todos sus vehículos, desde los más elevados hasta el mismo cuerpo físico, produce en todos ellos una elevación de vibración. Desgraciadamente, la densidad de los más inferiores hace que esa vibración no dure mucho y que, con mayor o menor celeridad, descienda a la tasa habitual. Pero no es exactamente así si se comulga con frecuencia pues, en ese caso, la elevación es lenta, quizás lentísima, pero permanente y cada uno de sus vehículos se va convirtiendo en un centro de difusión de energía divina, que va influyendo en su entorno de modo constante y haciendo que vaya mejorando en todos los sentidos.

La cantidad y calidad de energía que cada uno recibe al comulgar depende de su propia evolución y de la disposición en que se acerque al Sacramento, pues eso marca la que es capaz de asimilar. En todo caso, cualquiera que sea su grado de adelanto, todos experimentan una aceleración en su propia evolución. Recuerda que Teresa Neumann y el Padre Pío, por ejemplo, acabaron alimentándose cada día, exclusivamente con la Eucaristía. Hasta el punto de que su aparatos digestivo y excretor se atrofiaron.

A cada comulgante le sigue siempre algún ángel que revolotea bañándose en esas vibraciones que, por su elevación, no pueden alcanzar de modo normal. Y ello contribuye a aumentar aún el aura de paz y devoción que rodea a cada comulgante, lo perciba él o no, lo cual dependerá de su propia evolución.

- ¿Y qué ocurre luego en la iglesia?

- El sacerdote pronuncia las palabras de despedida que se interpretan mal.

- ¿Por qué?

- Porque ordinariamente se cree que van dirigidas a los fieles y no es así. Van dirigidas a las huestes angélicas y es la orden de que se pongan en camino para transportar la energía que cada uno de sus miembros ha recibido, hasta entregarla a su destinatario. Esa frase de despedida, "Idos, la misa ha terminado", produce un revoloteo irisado y, rápidamente, todos los ángeles mensajeros desaparecen. Entonces el Ángel de la Eucaristía deshace el edificio para que toda la devoción y el amor en su construcción empleados se derramen por el mundo junto la energía generada por la última bendición.

- Una última pregunta, por favor.

- Adelante.

- ¿Produce la Comunión los mismos efectos que la meditación?

- No. Son esencialmente cosas distintas. La energía de la Eucaristía armoniza y fortalece, como te he dicho, los distintos vehículos de quienes la reciben. En cambio, mediante la meditación, y me estoy refiriendo al meditador altruista, uno mismo, con su propio esfuerzo, va desarrollando las potencialidades de sus vehículos superiores para servir de auxilio al prójimo.

- ¿Y qué es preferible o más aconsejable?

- Corresponden a las dos clases de hombres que tradicionalmente ha habido y, a lo largo de la Historia, han alternado su colaboración o su incompatibilidad: Los llamados "Hijos de Set" o "Hijos del Hombre", que han evolucionado por el lado de la devoción y la fe, desarrollando una polaridad del espíritu, la del corazón; y los

llamados "Hijos de la Viuda" o "Hijos de Caín", que han carecido de fe y han buscado por sí mismos la verdad desarrollando, consecuentemente, las facultades de la otra polaridad de Espíritu, la del intelecto.

¿Entonces cuál es la mejor?

- Ninguna de las dos es perfecta. El que desarrolló el corazón tendrá que recorrer de nuevo el sendero de múltiples existencias para desarrollar la inteligencia. Y el que desarrolló la mente, habrá de hacer lo propio hasta que desarrolle el corazón.

Lo ideal, por tanto, es desarrollar ambas polaridades a la vez: Ser devoto, amar al prójimo desinteresadamente y actuar de modo inteligente y no llevado sólo por la emoción. Esta es la actitud que pretendió Cristo para Sus seguidores, puesto que les exhortaba a amar al prójimo para desarrollar el corazón, pero también les explicaba "en privado" los misterios divinos para fomentar el conocimiento y, con él, el intelecto, doctrina que, además, les expuso, primero, en privado a Sus discípulos durante su vida pública y luego, desde la Resurrección hasta la Ascensión, que fue cuando estableció la esencia de los Sacramentos e inició a una serie de primeros cristianos. Esos son, sin embargo, los conocimientos que, desgraciadamente, hubo que ocultar a causa de la conversión de la religión cristiana en la oficial del Imperio Romano y del consiguiente sometimiento de la iglesia al poder político. La iglesia, ya sometida, se desvió, lógicamente, a lo que a éste le convenía: Fe ciega, fanática, sin ningún elemento racional ni ninguna explicación inteligible.

Es llegado el momento de que esos conocimientos salgan a la luz e iluminen a todos.

Con relación a tu pregunta concreta sobre la Eucaristía y la meditación, si piensas un poco, obtendrás la respuesta por ti mismo.

- ¿Cómo?. No veo cómo.

- Tú sabes que la meditación es algo antiquísimo y que se practicaba en el Lejano Oriente y en el Antiguo Egipto y en Mesopotamia y, en general, en todos los pueblos con una religión digna de tal nombre, y ello muchos siglos y aún milenios antes de Cristo, ¿no?

- Sí.

- Entonces, si la Eucaristía no fuera infinitamente más conveniente y más efectiva, Cristo hubiera dejado la meditación como único medio de adelanto. La Eucaristía es algo nuevo, algo incluso inconcebible en la antigüedad. Es un descenso de Dios al hombre, es una electrocución espiritual a lo que nada existente antes ni nada creado después se puede comparar. Lo que ocurre es que hay hombres que no quieren seguir el sendero religioso y esos disponen, para su evolución, de la magnífica herramienta que es la meditación. Lo lógico, sin embargo, lo racional y lo más aconsejable, es seguir simultáneamente las dos vías, utilizar las dos herramientas y obtener una evolución equilibrada y armónica, como quiso el propio Cristo. La doctrina de esta postura, en cuanto al sendero hacia el hombre ideal, puede muy bien resumirse en esta frase: "Una mente pura, un corazón tierno y un cuerpo sano".

* * *